

**BOLETÍN COMUNISTA
INTERNACIONAL**

**Órgano de la Fracción de la
Izquierda comunista internacional**

n° 1

08 de mayo, 2010

Para tomar contacto:

dirección e-mail : **inter1925@yahoo.fr** ;

Consulte nuestro sitio web:

<http://fractioncommuniste.org>

Sumario

Llamado al Campo proletario

La Izquierda comunista debe cumplir sus responsabilidades, la situación y sus perspectivas lo exigen. .1

¿De dónde proviene la Fracción de la Izquierda comunista internacional?.....2

Intervención de la Fracción

Volante internacional (FICI y Comunistas internacionalistas de Montreal)

"El proletariado en Grecia nos muestra el camino"3

CAMPO PROLETARIO

Lucha por el reagrupamiento

Cartas de los Comunistas internacionalistas de Montreal.....5

Correspondencia con los *Simpatizantes de la Izquierda comunista* en Australia.....7

Acerca de la comprensión de la situación histórica actual

Consideraciones sobre la situación histórica actual (Respuesta al camarada GS).....11

Lucha contra el oportunismo

Correspondencia con un camarada del GIO.....15

Combate contra las ideologías extrañas al proletariado

Carta al Grupo Socialista Libertario (México).....16

TEXTOS DEL MOVIMIENTO OBRERO

La "Democracia" refuerza el poder de la burguesía y arruina los intereses del proletariado (Extractos de

"Fascismo, democracia, comunismo", *Bilan* n° 13, diciembre de 1934).....21

Llamado a las organizaciones del campo proletario

LA IZQUIERDA COMUNISTA DEBE CUMPLIR SUS RESPONSABILIDADES, la situación y sus perspectivas lo exigen

Actualmente, la situación histórica conoce una brutal aceleración con el considerable agravamiento de la crisis económica del capital, el cual es acompañado por no menos considerables ataques contra el proletariado internacional. Asistimos a un verdadero enloquecimiento de la burguesía internacional ante su impotencia para responder al reembolso de los cúmulos de deudas públicas y privadas. Luego de Islandia, Irlanda, Dubai, ahora Grecia está en quiebra, mientras Portugal, España, e incluso Italia y otros, siguen el mismo camino. Detrás de estos países capitalistas se perfila la quiebra en cascada de las principales potencias imperialistas del mundo.

La única respuesta que la burguesía es capaz de aportar unánimemente es la de una declaración de guerra abierta contra el proletariado internacional. Es éste quien paga ya los gastos, y es éste mismo quien debe soportar el exorbitante costo del abismo sin fondo de la crisis del capital. Es el proletariado quien verá empeorar considerablemente sus condiciones de existencia para permitir sobrevivir al capital.

Los ataques contra el conjunto de la clase obrera mundial eran ya considerables, pero ahora, se adoptan, uno tras otro, planes de austeridad insoportables en todos los países. Estos son justificados y reivindicados sin el menor pudor por los gobiernos burgueses ante su población: es para salvar al capital nacional que los obreros deben apretarse aún más el cinturón. Raramente como hoy el capitalismo ha mostrado tan claramente su verdadera cara, su verdadera naturaleza, así como hasta qué punto es ya callejón sin salida para la humanidad.

Hoy, es claro que la situación del proletariado en Grecia es el ejemplo a seguir. Lo es para el proletariado internacional, desde la periferia hasta los países del centro del capitalismo. Es hoy el ejemplo a seguir porque muestra, a los ojos de todos, que no está dispuesto a dejarse golpear, que rechaza la lógica bárbara y cínica de la burguesía, de su gobierno, de sus patrones y sus banqueros, y por ello, desde hace ya varias semanas, se bate en masa, todos los sectores sin distinción, y con una fuerza, una determinación y una valentía que hay que saludar.

La situación actual del capitalismo requiere evidentemente que los obreros respondan por todas partes, masivamente, para rechazar y hacer fracasar los planes y políticas de la burguesía mundial, pero requiere también que el sistema entero, ya que se encuentra claramente en quiebra, sea expresamente impugnado y que la perspectiva revolucionaria sea defendida alto y fuerte y ampliamente expandida entre el proletariado.

En esta situación, las fuerzas comunistas, aunque actualmente débiles, tienen una responsabilidad enorme. Ya que son la parte más consciente del proletariado y ya que debe ser la parte más determinada, tienen como tarea hacer todo lo posible para tomar la dirección “política” de los combates obreros que se anuncian, tanto en el plano local, inmediato, como en el plano internacional e histórico. Desde ahora, nos parece necesario que las organizaciones de la Izquierda comunista sean capaces de intervenir con una sola voz y de manera internacional y centralizada, destacando lo que se juega en la situación actual. ¡Y nos parece que es urgente! Teniendo en cuenta la realidad del campo proletario actual, tal iniciativa debería ser asumida, según nosotros, de manera decidida y efectiva teniendo como centro a la Tendencia Comunista Internacionalista. Por nuestra parte, estamos dispuestos a comprometernos en cualquier iniciativa de este género y a movilizar todas nuestras (débiles) fuerzas.

Entre tanto, seguimos difundiendo nuestro volante del 9 de marzo pasado, “*¡El proletariado en Grecia nos muestra el camino!*”, cuyas orientaciones nos parecen, hasta hoy, todavía totalmente adaptadas a la situación que se desarrolla.

7de mayo, 2010.

La FICI.

Llamado enviado a la Tendencia Comunista Internacionalista (exBIPR), a la Corriente Comunista Internacional, a los diferentes Partido Comunista Internacional (llamados “bordiguistas”), a la Fracción Interna de la CCI, a los CIM (Canadá), a los ARS (Rusia), a los Simpatizantes de la Izquierda Comunista en Australia, al Instituto O. Damen, y a diversos camaradas aislados simpatizantes de la izquierda comunista.

¿De dónde viene la Fracción de la Izquierda Comunista Internacional?

Debido a la existencia, en su interior, de divergencias políticas y organizativas no resueltas, la Fracción Interna de la CCI que existía desde 2001 se ha escindido en dos partes:

- Una, que conserva el nombre de FICCI y que se da como tarea emprender *"un trabajo de 'balance' de la crisis política y organizativa que conoce la Fracción desde hace un año"*, siendo vista esta crisis como *"una expresión de la crisis generalizada y común a los grupos que se reivindican de la Izquierda comunista"*;
- Otra, que se presenta ahora con el nombre de FICI y que es la heredera política de la FICCI (desde sus orígenes hasta la escisión) porque *"sigue reivindicando plenamente las posiciones y orientaciones fundamentales de ésta, en particular, y más allá de la intervención que como comunistas debemos hacer en dirección de nuestra clase, de:*
 - *la lucha contra el oportunismo que, actualmente, amenaza e incluso en ocasiones debilita gravemente a la "Izquierda comunista", como es el caso de la CCI actual;*
 - *el combate esencial con miras al reagrupamiento de las fuerzas de la "Izquierda comunista" -vital para el proletariado y su perspectiva revolucionaria."*

Lo que somos hoy es la continuidad de lo que hemos sido hasta aquí; es por ello que retomamos el *"¿quiénes somos?"* de la FICCI, el cual reproducimos a continuación.

Marzo, 2010.

¿Quiénes somos?

Una nueva y dramática crisis, desde 2001, sacude, si no es que destruye a la Corriente Comunista Internacional, una de las principales organizaciones del medio político proletario internacional. Ésta se manifiesta:

- en la política liquidacionista que lleva a cabo la nueva dirección, especialmente (aunque no únicamente) en el plano organizativo: rechazo de todo debate y aplastamiento de las divergencias políticas mediante la denigración, la mentira, así como por la multiplicación de medidas disciplinarias contra quienes las expresan, llegando hasta su exclusión (una carretada de una decena de exclusiones ha sido decidida en la primavera de 2002, lo que jamás se había visto en la CCI; y en su mayor parte son "viejos" militantes, e incluso "fundadores", que tenían puestos de responsabilidad). Esta política es semejante, en lo esencial, a la catastrófica "bolchevización" que sufrió la Internacional Comunista y todos los partidos comunistas en la segunda mitad de los años 1920;
- en la formación de nuestra fracción interna, en octubre de 2001 y el combate que lleva a cabo desde entonces para contrarrestar esta política liquidacionista e intentar frenar el proceso de degeneración en la cual se ha comprometido esta organización, proceso cuyo término solamente puede ser la pérdida pura y simple de la CCI para la clase obrera.

Este combate ha sido llevado a cabo por nuestra fracción especialmente a través de la publicación de un boletín "interno" (una decena de números) dirigido únicamente a los militantes de la CCI y ello globalmente hasta nuestra exclusión de la organización. Posteriormente, los números siguientes del boletín los hemos dirigido y abierto a los grupos políticos y elementos fieles al comunismo y al internacionalismo proletario, que se reivindican de las Izquierdas comunistas de

los años 1920 y 1930, particularmente de la izquierda llamada "italiana".

Nuestro boletín pretende ser una herramienta de reflexión y de impulso del debate en el seno de este medio político proletario con el fin, por supuesto, de hacer el balance político de la crisis que golpea a la CCI actualmente y sacar el máximo de lecciones, pero también, y sobre todo, para desprender perspectivas de reagrupamiento de las fuerzas revolucionarias con miras a la constitución del futuro partido del proletariado.

El sitio web que hemos abierto es una herramienta suplementaria que ponemos a disposición, con el mismo espíritu y los mismos objetivos.

Nuestra fracción es la verdadera continuadora de la CCI porque se mantiene fiel a sus principios y posiciones fundamentales, los que son actualmente trastocados y liquidados por la CCI "oficial". La fracción pondrá sus reflexiones a disposición de todos, y tratará de desarrollar la discusión más abierta posible entre los revolucionarios. Continuará así defendiendo la plataforma y estatutos de la CCI, tal como han existido desde su fundación hasta la apertura de esta última crisis, así como sus análisis fundamentales.

Por tanto, como fracción, no tiene de ningún modo la intención de fundar una nueva organización política, lo que solamente conduciría a aumentar todavía más la dispersión de las fuerzas revolucionarias actuales. Por el contrario, su objetivo esencial es el de participar en el acercamiento de estas últimas e incluso a su reagrupamiento. Más allá del combate contra la degeneración de la CCI que debe, por lo menos, permitirnos trazar el balance político más completo, tal es la función que queremos darle a nuestro boletín y al sitio web.

Julio 7, 2002.

Volante internacional: Intervención de la Fracción y de los CIM

A continuación reproducimos el volante internacional que difundimos junto con los Comunistas Internacionalistas de Montreal. Este volante fue redactado por nosotros cuando las condiciones de la separación en el interior de la Fracción interna de la CCI aún no estaban decididas. Es por ello que la firmamos con el nombre de ésta. Evidentemente, seguimos difundiéndolo como Fracción de la Izquierda Comunista Internacional. Por su parte, los camaradas que mantienen el nombre de FICCI, no se han pronunciado hasta ahora sobre este volante, ni se han sumado a su difusión.

Abril 2010.

PD. En el momento en que terminamos este boletín, 6-7 de mayo de 2010, la evolución de la situación de crisis internacional del capitalismo y la respuesta proletaria en Grecia, a la vez que múltiples luchas obreras locales, aisladas, que los medios no difunden, se desarrollan en todos los países, por lo que nuestro volante aparece aún como completamente de actualidad y responde a las necesidades de lucha del proletariado: rechazar en todas partes los sacrificios y desarrollar y unificar las luchas. Así, pues, invitamos a todos nuestros lectores y simpatizantes a reproducirlo y difundirlo lo más ampliamente posible.

¡El proletariado de Grecia nos muestra el camino!

Movimientos sociales que se multiplican, se relevan, se reúnen, se suman: tal es la situación que se vive, desde hace algunas semanas en Grecia; situación que los medios de difusión burgueses de todo el mundo se esfuerzan en ocultar o, peor aún, deformar. Sus medios de información muestran con ello que la clase capitalista internacional tiene miedo de que esta situación se extienda como mancha de aceite, de que el actor principal de esta efervescente tragedia griega, el proletariado, sirva de ejemplo a los obreros de los otros países.

El proletariado griego responde con fuerza

El más reciente plan del gobierno de ese país plantea enormes ataques, como el aumento del IVA (impuesto al valor agregado) a 21%, disminución de salarios (recortes del 30 al 60% en los aguinaldos), la congelación de las pensiones a jubilados en el sector público y el privado, y el aumento de precios a través de más impuestos a todo tipo de productos (desde el alcohol, el tabaco y los combustibles, hasta la vivienda y las hipotecas). Esos violentos ataques afectan directa y esencialmente al proletariado. De este modo, el capitalismo quiere así hacer que su crisis la pague el proletariado.

Esta situación, de quiebra general de este país y de ataques generalizados es responsabilidad total y completa de la burguesía, no solamente nacional. Es el significado real de las “recomendaciones” tanto de la Unión Europea, con la burguesía alemana al frente, como del FMI (Fondo Monetario Internacional), para “apoyar” a Papandréu, el primer ministro griego, es decir, para obligar a la burguesía griega a hacer pagar a su proletariado.

Ataques similares, se llevan a cabo ya también ahora en España y Portugal. Y son los mismos que van a caer sobre el proletariado de los otros países, en las próximas semanas.

Frente a estos ataques, las luchas se multiplican, las huelgas, las manifestaciones, las delegaciones masivas, las asambleas, por toda Grecia, para oponerse al escandaloso plan de la burguesía. En todos los sectores, en todas las categorías, los proletarios se movilizan para expresar su cólera y su rechazo a sufrir esta situación de la cual sólo el capitalismo es responsable.

Estos proletarios muestran el camino a sus hermanos de clase del mundo entero

- Expresan masivamente mediante la lucha, y no por medios estériles como los que propone la democracia burguesa (elecciones, referendos, diálogos sociales, negociaciones sindicales, etc.) su descontento y su rechazo a las políticas gubernamentales y patronales antiobreras. Nos alientan a hacer lo mismo, o más.

- Manifiestan, porque no tienen ya otra alternativa, una determinación a toda prueba, que les lleva a atacar de frente todo lo que obstaculiza su legítimo combate: multiplican los enfrentamientos con las fuerzas del orden capitalista que les envía el gobierno “socialista” de Papandréu; expulsan por la fuerza de sus manifestaciones a todos los falsos “amigos” y especialmente a los dirigentes de los sindicatos, organizaciones que son cómplices de la política gubernamental. Esta determinación de los obreros griegos debe ser saludada y adoptada por los proletarios del mundo entero.

- Aunque aún dispersos, y expresándose todavía en el encierro del corporativismo (mantenidos en éste por los sindicatos), sus esfuerzos van claramente en el sentido de juntarse, de unir su lucha a las de los otros, de expresar mutuamente su solidaridad, porque se dan cuenta de que sus preocupaciones e intereses son los mismos; es lo que se ha visto en la voluntad expresada por los obreros durante las diferentes manifestaciones -que los sindicatos han organizado cuidadosamente en lugares diferentes- de hacerlas converger, con el fin de encontrarse todos en conjunto y unir sus fuerzas.

Para que el proletariado imponga una relación de fuerzas que haga replegarse a la burguesía, la búsqueda de la unidad de sus luchas

es indispensable e incluso vital. Esta unidad se obtiene mediante la extensión y la solidaridad activa de cada movimiento hacia los otros sectores y corporaciones, mediante el envío de delegaciones masivas a las fábricas y empresas de los alrededores. Nada es peor, ni mayor fuente de derrota, que un frente social despedazado y disperso; eso es lo que buscan lograr los capitalistas, y lo más frecuentemente gracias al trabajo de sabotaje de los sindicatos.

Los enfrentamientos que se despliegan en Grecia nos muestran que sólo podremos desarrollar realmente nuestro combate, multiplicar nuestras luchas, reunir las en un frente común masivo y poderoso haciéndonos cargo de ellas nosotros mismos con el fin de dirigir las, controlarlas y organizarlas. Y esto mediante nuestras asambleas generales, las cuales deben reunir la máxima cantidad de obreros, las cuales deben decidir las grandes orientaciones y reivindicaciones de nuestro combate, las cuales deben nombrar a nuestros delegados, revocables en cualquier momento, delegados que nos representarán en los comités de huelga. ¡No dejemos nuestra “guerra” de clase en las manos de los supuestos “especialistas”!

La crisis del capitalismo seguirá agravándose. ¡No nos hagamos ilusiones ni escuchemos las mentiras de nuestros gobiernos y de los medios de difusión a sueldo de la clase capitalista!. Hoy, ya son los Estados de algunos países del corazón del capitalismo los que están al borde de la quiebra: España, Italia y sobre todo Gran Bretaña, en tanto que el endeudamiento es general.

El conjunto de la clase capitalista internacional debe hacer pagar su crisis al proletariado de todos los sectores, público o privado, activos, desempleados y jubilados, en todos los países, en todos los continentes, de la periferia del capitalismo hasta su centro. Ninguno de nosotros escapará. ¡No nos hagamos ilusiones!

Tal como nuestros hermanos de clase en Grecia, debemos rechazar el destino que nos reserva el capitalismo y debemos ir a la lucha masivamente, organizar un frente de luchas, amplio, compacto y poderoso que haga retroceder a la burguesía.

Asimismo, debemos tomar conciencia de que el capitalismo es un sistema en completa quiebra, que sólo puede conducir a la humanidad a una mayor miseria y a su destrucción mediante la guerra generalizada, que es absolutamente necesario echarlo abajo, y que la única fuerza capaz de hacerlo somos nosotros, el proletariado internacional.

PARA LA BURGUESÍA MUNDIAL, ES EL PROLETARIADO, EN TODOS LOS PAÍSES, EL QUE DEBE PAGAR EL PRECIO DE LA CRISIS DE SU SISTEMA.

LA QUIEBRA CAPITALISTA NO TIENE OTRA SALIDA QUE LA GENERALIZACIÓN Y LA PROFUNDIZACIÓN DE LA MISERIA DE TODOS LOS EXPLOTADOS, HASTA LA EXIGENCIA DE QUE SACRIFIQUEN SU VIDA EN UNA GUERRA MUNDIAL, COMO FUE EL CASO EN 1914 Y EN 1939.

POR TODAS PARTES, LOS PROLETARIOS DEBEN HOY RECHAZAR LOS SACRIFICIOS ENORMES QUE LES IMPONE LA BURGUESÍA, PARA QUE MAÑANA TENGAN LA FUERZA PARA SUPRIMIR A ESTA CLASE Y A SU SISTEMA DE BARBARIE.

9 de marzo de 2010,
Fracción de la Izquierda Comunista Internacional (México, Francia),
Comunistas Internacionalistas de Montreal (Canadá).

CAMPO PROLETARIO

Los últimos meses nuestra modesta organización ha conocido un desarrollo consecuente de sus contactos, ya sea por correspondencia o de manera más directa. Para nosotros, en el contexto de aceleración sin precedente que conoce la crisis del capitalismo mundial, este fenómeno es una clara indicación del renovado interés por las posiciones revolucionarias que se desarrolla actualmente entre la clase obrera, así como del surgimiento y de la movilización de fuerzas nuevas que buscan unirse a la Izquierda comunista.

En esta rúbrica, decidimos publicar cuatro intercambios de correspondencia significativos de este fenómeno:

- *Los dos primeros -con los Comunistas Internacionalistas de Montreal y con camaradas de Australia, que lanzan un llamado a los grupos y elementos aislados de la Izquierda comunista- plantean especialmente la cuestión fundamental del necesario reagrupamiento de las fuerzas comunistas en la actualidad, no solamente desde el punto de vista de los principios y criterios políticos que deben sustentarlo, sino también desde el punto de vista de su puesta en práctica;*
- *El tercero (con el camarada GS) plantea la cuestión del análisis que deben hacer los comunistas de la situación actual y que nos ha conducido a volver más ampliamente sobre nuestra concepción y sobre nuestro método de análisis y de comprensión de las situaciones, en particular de la evolución de la relación de fuerzas entre las clases, estimando que esto puede presentar un interés para nuestros lectores y para el conjunto del campo proletario.*
- *Finalmente, un intercambio de correos con el camarada AS del GIO (organización que forma parte de la Tendencia Comunista Internacionalista -exBIPR) plantea la cuestión primordial del combate que todas las organizaciones de la Izquierda comunista tienen la responsabilidad de llevar a cabo contra el oportunismo que contamina actualmente especialmente a la CCI.*

Llamamos a todas las partes de la Izquierda comunista a reflexionar y debatir sobre todas estas cuestiones. Las respuestas que aportemos desde ahora, decidirán sobre el papel -sobre la naturaleza y la importancia de éste- que jugará la Izquierda comunista en los futuros combates de la clase obrera.

La lucha por el reagrupamiento de los comunistas Correspondencia con los CIM Correo del 12 de abril

Hola estimados camaradas,

Bravo por su nuevo sitio web, que está muy bien hecho.

La situación engendrada por la crisis ha conducido al Estado quebequés a numerosos aumentos de tarifas: gastos de escolaridad, costo de la gasolina en la región de Montreal, tarifa de electricidad, gastos de salud, además de regulaciones en salud para el año próximo, y olvido otras más. Las ofertas del Estado a los trabajadores del sector público están muy por debajo de las demandas sindicales. Como resultado, ha surgido una gran resistencia de los proletarios durante varias manifestaciones.

- Manifestación de los trabajadores del sector público el 20 de marzo: 75,000 personas en Montreal.
- Marcha de los trabajadores de Shell contra el cierre, el 22 de marzo: 600 personas.
- Manifestación contra el alza de tarifas el 1º de abril: 15,000 personas en Montreal. Los organizadores de una coalición de grupos sindicales, desempleados, asistidos sociales, estudiantes y grupos religiosos esperaban a uno 5,000.
- Manifestación en Quebec de 50,000 personas, organizada por una radio chatarra y hombres de negocios. Esta manifestación se pretendía apolítica. La burguesía se da cuenta de la resistencia acrecentada de los proletarios y encuadra muy bien las manifestaciones.

Ha habido también varias pequeñas manifestaciones desde finales de marzo en varias pequeñas ciudades.

Los CIM difundimos 2,100 volantes sobre el proletariado griego... en las tres primeras. Los volantes han sido bien recibidos, y se nos pedía más copias.

Incluso los izquierdistas quieren unirse. Es uno de los objetivos del círculo de lectura del que ya les hemos hablado.

Se trata, según ellos de: "un grupo de estudiantes/trabajadores(as). Casi todos y todas hemos sido militantes en diversas organizaciones comunistas. Los individuos de nuestro grupo reivindican la pertenencia a diversas tendencias del movimiento obrero. No formamos un bloque político necesariamente homogéneo. Algunos(as) son trotskistas, otros(as) comunistas libertarios y algunos(as) se reclaman de la tradición de la izquierda comunista."

Nosotros les hemos enviado el texto que reproducimos más abajo.

Por su parte, camaradas, ¿han difundido el volante, dónde, cuándo y cuál ha sido la reacción de los proletarios?

Saludos fraternales,

S., por los Comunistas Internacionalistas de Montreal.

Texto de los CIM dirigido al proyecto de "Círculo de lectura" de Canadá

¿Es posible la unidad?

Para los marxistas no hay varias unidades posibles, hay una sola que se basa en los principios siguientes:

Reconocimiento del internacionalismo

Ser internacionalista, uno de los aspectos del comunismo, es la abolición de las fronteras, es reconocer que "los proletarios no tienen patria".

Es también luchar contra todos los movimientos que buscan crear nuevos países capitalistas, ya sea capitalista privado o capitalista de Estado como Nepal o Cuba.

El internacionalismo no es apoyar por todas partes del mundo las luchas nacionales porque éstas se oponen a un imperialismo en particular.

Todas las ideologías nacionalistas, de "independencia nacional", de "derecho de los pueblos a disponer de ellos mismos", cualquiera que sea su pretexto, étnico, histórico, religioso, etc., son una verdadera droga para los obreros. Buscan hacerles tomar partido por una u otra fracción de la burguesía, les llevan a enfrentarse unos contra los otros pudiendo llegar hasta la guerra.

Reconocimiento de la dictadura internacional del proletariado

El Estado burgués debe ser destruido, no puede ser reformado. Debe ser reemplazado por un Estado proletario basado en el poder internacional de los consejos obreros, que reagrupan al conjunto del proletariado. El stalinismo ruso o el maoísmo chino fueron regímenes sangrientos que no tenían nada que ver con la dictadura del proletariado, eran dictaduras burguesas.

En cambio, la revolución de octubre de 1917 en Rusia fue el primer paso de una auténtica revolución comunista mundial dentro de una oleada revolucionaria internacional que puso fin a la guerra imperialista y que se prolongó varios años. El fracaso de esta oleada revolucionaria, en particular en Alemania en 1919-23, condenó a la revolución en Rusia al aislamiento y a una rápida degeneración. El stalinismo instaurado en los años 1920 y posteriormente no fue el comunismo, sino un capitalismo de Estado centralmente planificado que incluía la doctrina del "socialismo en un solo país", la cual rechazan los marxistas.

"La revolución rusa es solamente un destacamento del ejército socialista mundial, y el éxito y el triunfo de la revolución que hemos llevado a cabo dependen de la acción de este ejército. Es un hecho que nadie de nosotros olvida (...) El proletariado ruso tiene conciencia de su aislamiento revolucionario, y ve claramente que su victoria tiene como condición indispensable y premisa fundamental, la intervención unida de los obreros del mundo entero." ("Informe para la Conferencia de los comités de fábrica de la provincia de Moscú". 23 de julio de 1918. Lenin).

Rechazo de la colaboración de clases

Rechazamos las tácticas de "frente unido", de "frentes populares" y "antifascistas". Todas estas tácticas mezclan los intereses del proletariado con los de fracciones de la burguesía, cualesquiera que sean, y sólo sirven finalmente para desviar a la clase obrera de sus objetivos revolucionarios.

El partido internacionalista e internacional que hay que crear

Éste será una organización política revolucionaria de los proletarios que tengan una conciencia de clase y su unión en un partido político internacional. El papel de este partido no será tomar el poder en nombre de la clase obrera, sino el de participar en la unificación de sus luchas así como en su control por los obreros mismos, y en la difusión del programa comunista. Sólo la clase obrera en su totalidad, a través de sus propios órganos autónomos (consejos obreros), puede instituir el socialismo. Esta tarea no puede ser delegada, ni siquiera al partido de clase más consciente. Además del aislamiento de la revolución, que fue la causa principal de su derrota, la adecuación entre el partido bolchevique y el Estado permitió a Stalin controlar a la vez al Estado y al partido.

Tales son nuestras condiciones políticas que permiten un trabajo a largo plazo entre marxistas.

Saludos internacionalistas,
Los comunistas internacionalistas de Montreal (CIM).

cim_icm@yahoo.com
<http://klasbatalo.blogspot.com/>

Extractos del correo de los CIM del 23 de abril, 2010

Hola estimados camaradas

[...]

Tenemos varias informaciones que comunicarles.

Sobre las otras luchas en Canadá, hubo una huelga de un día de los empleados de los servicios públicos de Ontario (Ontario Public Service Employees Union – OPSEU) el 12 de marzo, 33,000 huelguistas de los cuales gran parte son trabajadores de las ambulancias, técnicos de laboratorio y trabajadores de tratamiento de agua. Se les prohíbe hacer huelga porque se trata de servicios esenciales. Los litigios tenían que ver con la seguridad del empleo, el retiro y los salarios. Es una de las mayores huelgas en la historia de la provincia de Ontario.

También está la huelga en el gigantesco complejo de Vale Inco, minas de níquel en Sudbury, Ontario, que ha entrado en su décimo mes. La huelga es hecha por 3,100 trabajadores del Sindicato Metalúrgico, sección local, de un total de 6,500 miembros de Sudbury y 120 trabajadores de una refinería en Port Colborne.

No se ha hecho ninguna tentativa para movilizar a la clase obrera en la región de Sudbury (una de las cunas del sindicalismo industrial en Canadá), y menos aún en Ontario o Estados Unidos, en apoyo a la huelga.

Es muy difícil obtener informaciones sobre las huelgas en el Canadá inglés. En Quebec los medios de difusión burgueses apenas hablan de las huelgas, mientras que guardan silencio total sobre las que suceden fuera de la provincia. Y en el Canadá inglés sucede también lo inverso.

Hemos recibido el texto que anexamos “Llamado a los simpatizantes de la izquierda comunista” (Australia) proveniente de internacionalistas de Australia que quieren hacer un sitio web de discusión... en Australia para la Izquierda Comunista. El texto ha sido enviado a varios grupos de la Izquierda Comunista.

Por último, el círculo de lectura ha pospuesto algunos días su encuentro. Ver su blog <http://cerclemarxiste.blogspot.com/> para los textos. Estos no critican a los sindicatos y parecen orientar la construcción de una organización revolucionaria solamente hacia los proletarios de Quebec. [...]

Saludos fraternales,

S. por los CIM.

Carta y llamado de los *Simpatizantes de la Izquierda comunista* en Australia

Estimados camaradas,

Somos un grupo de simpatizantes de la Izquierda comunista en Sidney y Adelaida. Les escribimos para informarles sobre nuestra voluntad de entablar una serie de discusiones organizadas entre simpatizantes de la Izquierda comunista en Australia. Hemos enviado personalmente este llamado a individuos de todo el país -Sidney, Melbourne, Brisbane, Canberra y Adelaida- y hemos recibido ya varias respuestas.

Sabiendo que no somos poseedores del programa comunista integral y finalmente acabado, y en la medida en que, como internacionalistas, subrayamos la importancia del diálogo entre revolucionarios proletarios de todas partes del globo, lanzamos así un llamado a los grupos que retoman la herencia orgánica y programática de la Izquierda comunista. Les invitamos, pues, formalmente a contribuir a nuestras discusiones. Recibiremos también cualquier apoyo material o logístico que puedan proponernos.

Dado nuestros limitados medios, les solicitamos dar a conocer este llamado a cualquier contacto o miembro que puedan tender en Australia y en la región. Les invitamos también a ayudarnos a difundir este llamado publicándolo en su prensa virtual o física. Enseguida encontrarán nuestro llamado.

Saludos fraternales,

N.

Llamado de los Simpatizantes de la Izquierda Comunista en Australia

Camaradas!

Actualmente, la humanidad se enfrenta al mismo ultimatum que se le ha planteado desde el inicio de la Primera guerra mundial tal como Rosa Luxemburg y Friedrich Engels antes de ella lo habían expresado: Socialismo o barbarie.

El sistema capitalista mundial conoce su peor crisis económica desde la Gran Depresión, con la clase obrera pagando los gastos del golpe, sufriendo por todas partes congelación de salarios, despidos y condiciones de trabajo deterioradas. La amenaza de una catástrofe ambiental global aparece más fuerte que nunca. Los conflictos sangrientos y brutales hacen estragos alrededor del globo -de Irak a Afganistán, de Somalia a Sudán, de Colombia a México.

En contraste con estas expresiones de una sociedad moribunda, vemos también los gérmenes de un nuevo mundo -sin explotación ni opresión, sin pobreza ni penuria, sin guerras ni fronteras nacionales- en la lucha de la clase obrera internacional.

La Izquierda comunista tiene sus orígenes en las corrientes de Izquierda de la Internacional comunista que surgieron como respuesta proletaria ante los deslices oportunistas cuando ésta fue confrontada al retroceso de la oleada revolucionaria internacional en los años 1920. Si bien la Izquierda comunista estuvo presente en muchos países, sus representantes más eminentes se encontraban en Alemania, Países Bajos, Italia y Rusia. En el periodo de contrarrevolución que se abrió a finales de los años 1920, fue la Izquierda comunista la que se mostró como la defensora más intransigente del internacionalismo proletario y la más rigurosa para trazar el balance de la oleada revolucionaria.

Aunque existen simpatizantes de la Izquierda comunista en Australia, son solamente hasta hoy individuos que sufren ampliamente de aislamiento político. Con el fin de intervenir efectivamente en la lucha de clase, es necesario que los revolucionarios se organicen en una organización política fundada sobre la base de posiciones y principios compartidos.

Sin embargo, por el momento, la formación inmediata de un

grupo tal no está a la orden del día en Australia. Por el momento, conviene reagrupar a los internacionalistas para llevar a cabo discusiones cuyo objetivo es el de comenzar y mantener contactos entre camaradas (particularmente con lo que se encuentran geográficamente aislados) y una clarificación política colectiva de las posiciones que definen al programa comunista actualmente.

Llamamos, pues, a comenzar discusiones organizadas entre simpatizantes de la Izquierda comunista en Australia. Proponemos que las discusiones sean conducidas bajo el nombre de *Internationalist Communist Affiliate Network (Red comunista internacionalista)*.

Proponemos que el criterio para la participación sea el acuerdo con las posiciones más elementales de la Izquierda comunista actual:

- La guerra imperialista y los movimientos nacionales de todo tipo no tienen nada que ofrecer a la clase obrera si no es que muerte y destrucción. La clase obrera debe oponerse a todos los campos burgueses. Al llamarlos a tomar parte por una u otra fracción, la burguesía divide a los trabajadores y les conduce a masacrar a sus hermanos y hermanas de clase;

- El parlamento y las elecciones burguesas son una mascarada. La “democracia” capitalista no es diferente en su esencia a cualquier otra forma de dictadura capitalista. Todo llamado a participar en el circo parlamentario sólo puede reforzar la mentira de que las elecciones ofrecen una verdadera alternativa a los explotados;

- Todos los sindicatos son órganos del sistema capitalista y actúan a su servicio. El papel fundamental de los sindicatos es el de mantener el orden en el interior de la clase obrera y sabotear sus luchas. Con el fin de defender sus intereses inmediatos y finalmente de hacer la revolución, la clase obrera debe luchar fuera y contra los sindicatos.

Todos los que estén interesados en formar parte de esta red, están invitados a escribir a InternationalistWorker@gmail.com. Saludamos también todos los comentarios, preguntas y críticas.

Saludos comunistas fraternales.

F, J, M, N, T.

Nuestra respuesta

París, 25 de abril, 2010

La Fracción de la Izquierda comunista internacional
a los *Simpatizantes de la Izquierda comunista en Australia*,
(copia a los Comunistas internacionalistas de Montreal)

Estimados camaradas,

Queremos responder a la carta que ustedes han enviado a la Fracción interna de la CCI y a los Comunistas internacionalistas de Montreal -suponemos que también la han enviado a muchos otros grupos y camaradas en el mundo. Pero ante todo, queremos rápidamente presentarnos porque es posible que no conozcan a nuestro grupo y con el fin de evitar cualquier confusión.

De hecho, la Fracción interna de la CCI se ha separado en dos grupos. La “mayoría” de los camaradas se quedó con el nombre y el sitio web anteriores y nosotros hemos nombrado a nuestro nuevo grupo como “Fracción de la Izquierda Comunista Internacional”. Seguimos reivindicando toda la lucha de la Fracción interna, sus posiciones y orientaciones políticas, y por supuesto su programa político. Hemos abierto un nuevo sitio web: <http://fractioncommuniste.org> que retoma todos los boletines y documentos de la Fracción interna. En adelante publicaremos el *Boletín comunista internacional* -en francés, español y esperamos que en inglés -así sea una versión más corta. Es difícil presentar públicamente los desacuerdos políticos que han desembocado en la escisión en la medida en que, según nosotros, no fueron expresados claramente por los otros camaradas. Sin embargo, podemos decir que ellos tendían a rechazar las principales orientaciones de nuestra fracción hacia lo que llamamos el campo proletario -volveremos enseguida en esta carta sobre éste. Estos desacuerdos aparecieron claramente cuando los camaradas rechazaron el contenido político de los dos últimos boletines de la Fracción (los números 48 y 49), así como del volante internacional *“El proletariado en Grecia nos muestra el camino”*, que difundimos con los camaradas de Montreal de los CIM.

Volvamos a la carta de ustedes. Deseamos saludar la iniciativa que han tomado, y apoyarla tanto como podamos. Estamos dispuestos a contribuir a toda discusión y debate que pueda entablar un proceso de clarificación política y reagrupamiento organizativo en Australia. Los criterios políticos que ustedes mencionan son claramente principios comunistas que nuestra CCI -seguimos reivindicando su legado político y su plataforma- llamaba “posiciones de clase” y cuyo marco político condiciona los debates y la clarificación políticas positivas.

Estamos particularmente de acuerdo, y apoyamos, el pasaje siguiente: *“Con el fin de intervenir efectivamente en la lucha de clase, es necesario que los revolucionarios se organicen en una organización política fundada sobre la base de posiciones y principios compartidos”*. Para nosotros esta cuestión es

central, y delimita lo que llamamos el Campo proletario. No desarrollamos más por el momento y esperamos que tendremos la ocasión de leer de ustedes sobre esta cuestión y discutirla.

Sin embargo, queremos expresarles nuestra preocupación sobre la necesidad, para todo reagrupamiento comunista actual, de situarse a nivel internacional. Así, el reagrupamiento que ustedes forman ya de hecho, debe también buscar participar en el proceso de reagrupamiento internacional que la situación internacional actual -como ustedes los señalan en su llamado- exige de manera urgente. Por nuestra parte, consideramos que la debilidad política principal que sufre el proletariado internacional actualmente es la dispersión, el aislamiento y el sectarismo de sus vanguardias políticas, de su “campo proletario” -en la CCI utilizábamos el término de “medio político proletario”.

Antes de presentar algunos medios concretos para participar en esta lucha internacional por el “reagrupamiento” político **-incluido los procesos de discusiones, confrontaciones y clarificación políticas de las diferentes posiciones-** tratemos de expresarles cómo entendemos la situación de las fuerzas comunistas actualmente.

Aprobamos completamente su preocupación de referirse a la herencia de la Izquierda comunista, así como a los *“grupos que retoman la herencia orgánica y programática de la Izquierda comunista”*. Como ustedes dicen *“no somos los poseedores del programa comunista integral y finalmente acabado, y en la medida en que, como internacionalistas, subrayamos la importancia del diálogo entre revolucionarios proletarios de todas partes del globo”*. Estamos particularmente de acuerdo porque esto representa un **método político** que hay que aplicar y desarrollar.

Ustedes se refieren a las diferentes Izquierdas que provienen de la Internacional Comunista, las Izquierdas alemana, holandesa, rusa e italiana -las principales. En la actualidad, los principales grupos comunistas que mantienen lazos “orgánicos”, teóricos y políticos con estas Izquierdas del “pasado”, provienen directa o indirectamente de la Izquierda italiana. No desarrollamos aquí sobre las razones de tal continuidad si bien la comprensión de la cuestión del Partido por esta corriente histórica ha jugado un papel importante. Las expresiones políticas de las otras corrientes fueron desapareciendo. Esto no quiere decir que no tengan ningún legado político, ni influencia actualmente. Como deben saber, podemos considerar que la Izquierda italiana ha dado lugar a tres corrientes diferentes en nuestros días:

- la comúnmente llamada “bordiguista” cuya expresión política, el Partido Comunista Internacional (Programme

Communiste) explotó en los años 1980 y que está representada actualmente por varios pequeños grupos que se pretenden todos ser el Partido;

- la ahora llamada Tendencia Comunista Internacional (exBIPR, cuyas expresiones políticas principales son el Parti Comunista Internazionalista en Italia (cuya publicación es Battaglia Comunista) y la Communist Workers Organization cuya publicación es Revolutionary Perspectives (www.ibrp.org); y la Corriente Comunista Internacional (www.internationalism.org) de la que provenimos (ver el texto que les adjuntamos http://fractioncommuniste.org/ficci_fra/b49/b49_5.php) y que ustedes deben conocer.

Para nosotros, y a pesar de los diferentes desacuerdos, en ocasiones profundos, que tenemos con estos grupos, ellos representan las organizaciones principales del campo proletario, alrededor de las cuales los nuevos grupos e individuos deben reunirse y discutir con miras al reagrupamiento y la defensa de la Izquierda comunista actual tanto como sea posible. Concretamente, y para nosotros es un criterio político central, estos grupos defienden la necesidad de la construcción de un Partido mundial y buscan asumir la dirección y la lucha **políticas** en el interior de la lucha de clases.

Desafortunadamente, los grupos bordiguistas, por el sectarismo abierto y reivindicado, son incapaces de dedicarse a la tarea de ser un verdadero polo internacional de reagrupamiento. En un nivel diferente, tal es la situación para la CCI actual debido a su presente deriva oportunista (ver el texto ya mencionado). De modo que, a pesar de algunos desacuerdos políticos, consideramos que actualmente sólo la Tendencia Comunista Internacional puede representar este polo de reagrupamiento, y que los comunistas deben referirse, discutir y reagruparse -en el significado político del término- alrededor de ésta.

Según nosotros, este campo no se limita a estas organizaciones principales. Diferentes grupos e individuos aislados pueden formar parte. Tal es el caso de los Comunistas Internacionalistas de Montreal (<http://klasbatalo.blogspot.com>) con quienes estamos en estrecho contacto y colaboramos activamente. Estos camaradas ya han propuesto la creación de un sitio web para la Izquierda comunista⁽¹⁾.

Hasta ahora, esta propuesta no ha recibido respuesta positiva a excepción de nosotros mismos (los otros camaradas de la Fracción interna de la CCI también rechazaron esta iniciativa). Sin embargo, esta propuesta sigue allí, y queda al menos como una perspectiva que, tarde o temprano, tendrá que realizarse. Les invitamos a discutir esta cuestión, a leer las diferentes respuestas a esa propuesta, y a escribir sus comentarios a los camaradas de Montreal. Así mismo, y como forma de participar tanto como sea posible en el proceso que ustedes han iniciado, abrimos las páginas de nuestro boletín a los textos y contribuciones que ustedes puedan redactar. Para comenzar, vamos a publicar su Llamado con nuestros comentarios en el

próximo boletín -que será el primero de la “nueva” serie.

Tales son nuestros primeros comentarios y sugerencias a su carta. Esperamos sus comentarios ya sean positivos o críticos. Disculpen nuestro inglés, el cual puede ser a veces “tosco” para leer, si no es que difícil de comprender.

Saludos comunistas,
la Fracción de la Izquierda comunista internacional.

¹<http://fractioncommuniste.org/index.php?SEC=b48> en francés (y en español también, en el boletín 48).

CONSIDERACIONES SOBRE LA SITUACIÓN HISTÓRICA ACTUAL

Carta del camarada GS

Estimados camaradas,

Gracias por tenerme al corriente de la continuidad de sus reflexiones políticas, a pesar de la crisis militantes que parece que atraviesan. He leído su boletín 48, y en particular el editorial sobre la crisis económica.

Tienen razón en insistir sobre la profundización de la crisis del capitalismo mundial, a pesar de sus manipulaciones financieras y monetarias (las supuestas “pausas” que intenta arreglarse), y sobre los ataques cada vez más graves dados a nivel de la vida de la clase obrera.

Sin embargo, tres señalamientos:

- 1) Parece que no toman suficientemente en consideración las capacidades de las tendencias al capitalismo de Estado para contrarrestar los efectos de la crisis de sobreproducción en el plano del mercado mundial;
- 2) Agitan el espectro de una tercera guerra mundial avanzando la idea de la constitución de un bloque imperialista en Europa enfrentado a los Estados Unidos, mientras que los efectos políticos de la crisis refuerzan más bien el repliegue nacionalista, lo que por lo demás ustedes mismos señalan;
- 3) Deploran la ausencia de luchas significativas del proletariado pero no tratan de comprender las razones, aunque no fuera más que a partir del peso de un desempleo cada vez más masivo.

Saludos comunistas, GS.

Nuestra respuesta

París, 16 de abril, 2010.

La FICI al camarada GS.,

Estimado camarada,

Lamentamos responderte tan tardíamente. Como sabes, ha tenido lugar una escisión en la Fracción Interna de la CCI y, además de la realización de los dos últimos números del *Boletín Comunista* (Nos. 48 y 49), así como de la publicación del volante internacional *“El proletariado de Grecia nos muestra el camino”*, que hemos llevado a cabo sin la participación de los camaradas que han conservado el nombre y el sitio web de la “FICCI”, hemos tenido que arreglar diversas cuestiones debido a esta situación. Sin embargo, nos parecía importante responderte en la medida en que tu correo, aunque corto, plantea sin embargo cuestiones de importancia e interés general, en particular en relación con el método que deben utilizar los comunistas para juzgar sobre una situación así como acerca de su postura para debatir.

En primer lugar, pues, lamentamos que tu correo, aunque sin duda no era su objeto, no tome posición de manera más explícita sobre el sentido general de nuestro artículo acerca de la situación histórica actual. Implícitamente, parece pronunciarse de acuerdo con lo que destacamos en el artículo como perspectivas para el mundo capitalista: una agravación considerable y sobre todo ineluctable, sin solución, de la crisis del capitalismo en el plano económico; las implicaciones de esta crisis y de la agudización acrecentada de la competencia económica en el plano imperialista entre las principales potencias que, según nosotros -tu correo puede dejar pensar que tú no compartes completamente nuestra opinión-, sólo puede desembocar en una guerra imperialista mundial; y, finalmente, las implicaciones de todo esto sobre la clase obrera internacional, la necesidad para la burguesía de redoblar sus ataques económicos, políticos e ideológicos contra el

proletariado internacional con el fin de despejar la vía hacia la guerra generalizada. ¿Es así? Te planteamos la cuestión porque estimamos importante que los comunistas, sus organizaciones, cumplan con su responsabilidad avanzando perspectivas no solamente para (y en) las luchas obreras desde el punto de vista de las orientaciones, consignas, incluso reivindicaciones, sino también que tomen el riesgo -nos atrevemos a decir la palabra “científico”-, es decir sobre la base del análisis y de una comprensión marxistas, de destacar las grandes tendencias del mundo capitalista, en particular los cursos históricos que marcan su historia y la historia de la lucha de clases, es decir, la evolución de la relación de fuerzas entre éstas. Con el riesgo también de equivocarse ya sea sobre el sentido, la dirección de las tendencias, error gravísimo que puede tener consecuencias dramáticas, ya sea sobre el ritmo de evolución de dichas tendencias, lo que es claramente menos grave a condición de no caer en una actitud dogmática sobre estas “previsiones”.

Los límites de las políticas de “capitalismo de Estado” y de “repliegue nacionalista”

Más particularmente, estimas que no tomamos *“suficientemente en consideración las tendencias al capitalismo de Estado para contrarrestar los efectos de la crisis de sobreproducción...”*. Estamos atentos a escuchar todo señalamiento crítico y aporte sobre este punto, a condición de que estemos de acuerdo en el marco general que hemos planteado anteriormente. Si no, la discusión no tendría el mismo sentido, el mismo significado. Sin embargo, consideramos que la principal medida de capitalismo de

Estado que ha sido utilizada una vez más para enfrentar de manera urgente e inmediata la quiebra del sistema financiero, en el otoño-invierno 2008-9, el relanzamiento acrecentado del endeudamiento generalizado y particularmente de los Estados, ha llegado actualmente a tal punto que la burguesía mundial, sus “expertos”, sus economistas, sus organismos internacionales como el FMI, e incluso ya algunos gobiernos prevén seriamente una inflación galopante y el aumento drástico de los impuestos como medio de tratar de absorber la deuda que se ha vuelto ahora casi insostenible para el capitalismo. De paso, señalemos que todo esto significa una declaración de guerra abierta contra el proletariado internacional.

Asimismo, evocas tendencias contradictorias, especialmente el “*repliegue nacionalista*”, frente a la dinámica hacia una guerra imperialista generalizada mediante la constitución de un bloque europeo. En cuanto a nosotros, conservamos la visión de dos bloques imperialistas constituidos y antagónicos y la seguimos viendo como una condición indispensable, previa, para el estallido de la guerra mundial. Actualmente, la tendencia hacia esta guerra generalizada conoce dinámicas que han prevalecido en los periodos anteriores a 1914 y 1939. En efecto, durante estos periodos la mayor parte de los países, en particular europeos, se alinearon detrás de uno u otro de... los grandes **polos imperialistas**. Algunos vacilaron en su elección hasta el último momento. Desde este punto de vista, antes de 1939, incluso potencias que estaban lejos de ser secundarias, como la URSS o Italia, oscilaron entre la alianza con Gran Bretaña y Francia o con Alemania. En el caso de la URSS el asunto se jugó en algunos días; no fue a Moscú una delegación anglo-francesa para firmar una alianza, en el mismo momento en que Ribbentrop y Molotov se preparaban para firmar el pacto germano-soviético (23 de agosto de 1939), y esto una semana antes de la invasión a Polonia por el ejército alemán? Estas vacilaciones eran manifestaciones de “*repliegues nacionalistas*”, pero ello no impidió en nada la tendencia a la polarización creciente, es decir, a la formación de bloques imperialistas detrás de las principales potencias, a todo lo largo de los años 1930.

Los “*repliegues nacionalistas*”, en el marco de una guerra mundial, sólo pueden expresarse a través de la pertenencia a uno de los bloques imperialistas rivales; en otros términos, se trata, para cada burguesía, de decidir en cuál bloque serán mejor defendidos los intereses de su capital nacional. Países como los Países Bajos y Bélgica, que creyeron, durante un corto periodo durante la segunda guerra mundial, poder aferrarse a su situación de “país neutral”, que tuvieron la ilusión de poder defender sus intereses fuera de los bloques, incluso la ilusión de escapara al enfrentamiento general, se desencantaron rápidamente cuando sufrieron, totalmente desarmados, la invasión en mayo de 1940 del ejército alemán. En los periodos de guerra mundial, los intereses nacionales no se oponen a los intereses del bloque, sino que se inscriben en ellos.

Las luchas obreras actuales: sus verdaderas debilidades y su potencial de desarrollo

Finalmente, queremos volver sobre el “reproche” político que nos haces, según el cual nosotros no tratamos de comprender

las razones de la ausencia de luchas significativas del proletariado, en particular “*a partir del peso de un desempleo cada vez más masivo*”. Primero, y ahora menos que hace dos meses, no deploramos la ausencia de luchas en sí, sino, como tú lo comprendes, la ausencia de luchas **significativas**; es decir que, para nosotros, actualmente los obreros desarrollan por todas partes luchas de respuesta, pero lo que marca a estas luchas es sobre todo su aislamiento y por tanto su dispersión. Esta dispersión de las luchas es actualmente orquestada, desde “el interior”, por los sindicatos que empujan a los obreros a aislarse y encerrarse en sus “especificidades”, pero también y sobre todo desde “el exterior”, mediante los medios de difusión burgueses que imponen un silencio acerca de lo esencial de las respuestas obreras y, cuando no pueden ignorarlas, se esfuerzan para deformar su sentido. Todo esto no impide que el hervidero social exista y se extienda.

Tu señalamiento podría igualmente revelar una divergencia importante entre nosotros. En todo caso, podría abrir la puerta a una postura política que no solamente no podemos compartir, sino que incluso hemos combatido siempre de manera prioritaria. En efecto, al parecer le otorgas una importancia determinante a la ausencia de luchas significativas debido al peso del desempleo. Cierto, no vamos a negar aquí el hecho de que el desempleo pueda jugar un papel negativo en el desarrollo de las luchas obreras, aunque sólo fuera por el efecto desmoralizador que puede tener sobre el conjunto de la clase obrera -si bien este efecto desmoralizador es debido en lo esencial a la utilización que la burguesía hace de aquél, para intimidar a los obreros activos o desempleados. Tampoco negaremos el hecho de que la situación individual de desempleo vuelve más difícil para una parte considerable de proletarios, las condiciones de algunos combates: aislamiento, ausencia de lugar de reunión, dispersión individual, etc. Sin embargo, esta situación “económica”, de rechazo social, puede muy bien también, en otros momentos, transformarse en una situación propicia para los combates de clase: sentimiento de cólera más vivo y evidente, sentimiento de no tener ya nada que perder, pérdida de la identificación con “su” empresa y con “su” Estado por haber sido excluido, gran disponibilidad individual, reagrupamiento en la calle (estos proletarios han perdido la fábrica pero han ganado la calle), etc. De hecho, que el desempleo se un factor negativo o activo en el desarrollo de la lucha de clases no es una cuestión “económica”, ni “sociológica”, sino una cuestión política.

Ver, o tender a ver solamente un vínculo mecánico entre la situación económica, o sociológica, es decir las condiciones de trabajo de los obreros, y su capacidad o no para llevar a cabo luchas, para desarrollar su combate, es un error político. Esto se acerca a la visión economista, tan criticada por Lenin y actualmente retomada en gran parte por la corriente consejista. Por nuestra parte, sin negar las condiciones económicas, sociales o incluso sociológicas, inmediatas, es decir la desaparición progresiva de grandes concentraciones obreras a cambio de empresas y fábricas aisladas y dispersas, las “nuevas” formas de organizar el trabajo en las empresas capitalistas que desfavorecen los vínculos entre los obreros, la realidad actual del proletariado en el que la mayoría no está

constituido por obreros “con las manos callosas”, etc., estimamos que estos hechos son secundarios y no permiten explicar fundamentalmente el estado actual de las luchas obreras.

Según los momentos, estas condiciones pueden revelarse como un factor positivo o negativo para el desarrollo de las luchas. La dispersión de las grandes concentraciones obreras, su despedazamiento en pequeñas unidades, las nuevas tecnologías (informática, robótica, internet), la amenaza de desempleo de los jóvenes, los viejos, etc., solamente vuelven más crucial -y de cierto modo más fácil, por ser más evidente en el plano “consciente”- la cuestión de la unidad de las luchas, de la búsqueda de la extensión, de la evaluación por los obreros mismos -en su agrupamiento, comités, asambleas, delegaciones- de la relación de fuerza inmediata, local e histórica que existe con la burguesía, del control y la disputa a los sindicatos de la dirección de sus combates, etc. Si hoy las “nuevas” condiciones de trabajo -entre las cuales la amenaza de desempleo es un elemento de peso- representan una dificultad en sí, es esencialmente debido a la debilidad política del proletariado, esto es, a la falta de extensión de la conciencia de clase entre las grandes masas del proletariado. Y no tanto debido a condiciones “materiales” inmediatas, es decir, al peso del desempleo como tal.

Efectivamente, nos parece conveniente reconocer la amplitud del retroceso sufrido por nuestra clase, más particularmente a nivel de su conciencia, luego del hundimiento del bloque del Este y sobre todo debido a las campañas ideológicas que la burguesía internacional ha desarrollado desde entonces sobre la “muerte del comunismo”. Estas campañas entrañaron especialmente un debilitamiento profundo en las conciencias obreras, acerca de la esperanza -si bien bajo una forma mistificada de una asimilación del comunismo al stalinismo- de “otra sociedad”, y ello incluso para muchos de los que rechazaban la mentira stalinista. Sólo las minorías comunistas pudieron resistir ante el desencadenamiento de estas enormes mentiras disfrazadas como verdades eternas, si bien en ocasiones con grandes dificultades (¿no hay algunos que se dicen aún marxistas pero que, al presentarse actualmente como “prorevolucionarios”, ocultan difícilmente su vergüenza de afirmarse “comunistas”?).

La segunda consecuencia de estas campañas fue, para la clase obrera, la pérdida de conciencia de sí misma, de su identidad de clase explotada y revolucionaria. Para la clase revolucionaria, la pérdida de vista incluso provisional de toda perspectiva revolucionaria, de la posibilidad de “otra sociedad” diferente del capitalismo, tenía que tener consecuencias sobre la conciencia de sí, sobre la conciencia de pertenecer a una sola clase explotada con intereses comunes. Sólo los grupos comunistas, esencialmente los de la Izquierda comunista, han podido seguir afirmando el carácter explotado y revolucionario del proletariado mundial. Paralela y conjuntamente a su batalla “contra el comunismo”, la clase dominante, a nivel internacional, no ha dejado de desarrollar una gigantesca y permanente campaña sobre “el triunfo (histórico) de la democracia”. De este modo, desde hace casi veinte años la clase obrera -que ha perdido momentáneamente sus “referencias”- ha conocido en su interior un cierto desarrollo

de las ilusiones democráticas y una tendencia a someterse a la democracia burguesa y a los Estados democráticos. De hecho, la campaña “por la democracia” es alimentada y vuelta terriblemente eficaz por la de la “muerte del comunismo”. Y a su vez, esta última, que machaca sobre la imposibilidad de “otra sociedad”, ¿no permite a la democracia burguesa presentarse como el sistema ideal y eterno?

Esto no podía sino tener consecuencias sobre el desarrollo mismo de las luchas obreras. Actualmente aún, hay que reconocer el peso de estas campañas en la difícil (pero real) reanudación de las luchas obreras. En particular, la ilusión democrática contiene en ella el individualismo, el interclasismo, el distanciamiento de los antagonismos de clases, en breve golpea la esencia misma de la clase revolucionaria y mina el sentimiento de identidad entre los diferentes sectores, entre las fábricas y las empresas, entre el sector privado y el público, entre los activos y los desempleados, entre los asalariados de las fábricas, de la industria y de los servicios, de las “oficinas”, etc.

Pero el atolladero histórico que hoy enseña cada vez más el capitalismo -que se manifiesta por la crisis que le mina y la guerra que prepara activamente, por la multiplicación de los ataques contra las condiciones de vida de la clase obrera (antes de llamarla al sacrificio último)- abre la vía para una guerra de clases que el capitalismo está obligado a emprender contra el proletariado; esto llevará forzosamente a éste a reaccionar cada vez más fuerte, profunda y unitariamente. Esta situación está rica de factores de toma de conciencia que, en un primer tiempo, participarán en la reducción de los efectos del retroceso histórico sufrido en los años 1990. A los efectos cada vez más violentos de la crisis económica se añadirán los de la marcha hacia la guerra que se va a mostrar cada vez más abiertamente, no sólo en los conflictos imperialistas actuales sino también en el juego creciente de las alianzas que se instauran y en su antagonismo cada vez más reafirmado.

Finalmente, estos dos elementos que marcan profundamente el periodo actual, crisis y guerra, se presentan actualmente simultáneamente ante un proletariado que no ha conocido una derrota histórica desde el fin del periodo de contrarrevolución y el inicio de la reanudación obrera de mayo 1968. Evidentemente, no es la primera vez que estos dos elementos coinciden históricamente en el capitalismo; la guerra ha sido en dos ocasiones ya, la “salida” a la crisis del capitalismo, la única “solución” encontrada por la burguesía para “resolverla”. Pero, antes de 1914, y mucho más antes de 1939, la clase dominante ha podido imponer su guerra a la sociedad sólo después de haber eliminado el obstáculo principal que se le presentaba, luego de haber derrotado dura y profundamente al proletariado. La ausencia evidente de esta condición es lo que hace de la situación actual una **situación inédita**, una situación en la que la burguesía está obligada a plantear su “solución” guerrera a la crisis sin haber batido previamente al proletariado. Pero no es sólo una situación inédita; es sobre todo una situación perjudicial para la burguesía, que se va a ver obligada a enfrentar a un proletariado que se encuentra lejos de estar desarmado e impotente, un proletariado que va a poder desarrollar su combate y su conciencia frente a un capitalismo que queda al desnudo. Así pues, a pesar de la

debilidad actual de nuestra clase a nivel de su conciencia, es **una situación favorable para el proletariado.**

La conjunción y la adición de estos factores de conciencia en un contexto de desarrollo de los combates de respuesta (que los ataques contra las condiciones de trabajo y de vida imponen) van a permitir a las grandes masas obreras retomar conciencia de sí mismas como pertenecientes a una sola y misma clase, a la clase explotada y revolucionaria. Este proceso es el que está ya en marcha y al cual comenzamos a asistir. Este proceso es el que las minorías comunistas deben apoyar y sostener al máximo, en el cual deben participar, del cual deben tomar la dirección.

Esta cuestión es para nosotros crucial porque, como tú lo sabes, nosotros hacemos del combate contra las tendencias “apolíticas”, “anarco-consejistas”, antipartido, una prioridad. Tanto más por cuanto esas tendencias se expresan no solamente entre los grupos que se reivindicán más o menos abiertamente de estas corrientes, sino que éstas ejercen una presión muy fuerte, según nosotros, sobre las organizaciones de la Izquierda comunista, en particular sobre la Corriente Comunista Internacional.

Sobre esta cuestión, en el sentido de lo que precisamos al inicio de este correo, es importante, pues que, ante la situación, las fuerzas comunistas no se contenten con hacer análisis-constataciones, o estereotipos instantáneos y estáticos, sino que

sean capaces de discernir en la realidad que se presenta ante ellos y el proletariado lo que debilita realmente y lo que va en el sentido del combate y los intereses de la clase obrera; y a partir de ello, defender perspectivas tomando el “riesgo” de no verlas realizarse muy pronto, si no es que en nada. Es una responsabilidad fundamental, un deber “riesgoso” -el compromiso y la actividad revolucionarias implican, por definición, tomar riesgo- de las vanguardias políticas del proletariado.

Tales son, estimado camarada, las reflexiones de orden general en cuanto al método, así como las críticas en cuanto a los argumentos que tu correo ha suscitado entre nosotros y que, lo reconocemos, van mucho más allá de tu escrito. Como ves, y esperamos que no nos tengas rencor por ello, hemos aprovechado tus señalamientos apenas esbozados, para tratar de “jalar el hilo hasta el fin”, para “forzar la discusión contradictoria”, con el fin de tratar de exponer lo más claramente posible los puntos de vista y de hacerlos un momento de confrontación y clarificación políticas.

Fraternalmente,
la FICI.

PD. Publicaremos este intercambio de correspondencia en nuestro próximo boletín. Por supuesto, cualquier respuesta de tu parte será bienvenida y podrá y será publicada a su vez.

SOBRE LA LUCHA CONTRA EL OPORTUNISMO

Carta del camarada AS de GIO

Reproducimos a continuación, con su autorización, el intercambio de correspondencia que hemos tenido con el camarada AS de GIO.

Estimados camaradas,

Felicitaciones por su nueva página web. He leído el artículo del Boletín comunista N°49, “*La CCI le dice 'adiós al marxismo'*”(1).

En los Estados Unidos, una forma de cristianismo evangélico protestante es casi una religión oficial. A pesar de su falta de estructura o jerarquía, es una fuerza teológica dominante. El cuerpo de oficiales de la Fuerza Aérea de los EUA es un bastión cristiano fundamentalista tal como lo es la mayor parte de la clase dominante. Y ello aunque los católicos romanos son una mayoría en los Estados Unidos. Esto afecta a toda la cultura estadounidense, hasta a su música popular. Es fácil para camaradas de aquí, puede ser jóvenes camaradas, confundir esta perspectiva humanista burguesa con su propia perspectiva revolucionaria. Para ellos, puede ser una reacción contra el hecho de estar constantemente bombardeados por la ideología religiosa fundamentalista. En los Estados Unidos, dos rasgos culturales son una constante en el seno de la burguesía: el golf y el fanatismo evangélico protestante. Sería bueno animar a los más jóvenes camaradas a no dejarse distraer por estas ideologías burguesas.

28 de marzo, 2010.
AS (GIO-TCI).

Nuestra respuesta

París, 5 de abril 2010
La Fracción de la Izquierda comunista internacional al camarada AS,

Estimado camarada,

Gracias por tu mensaje y por tus felicitaciones sobre nuestro nuevo sitio web. Queremos responder rápidamente a tus señalamientos políticos. Es claro que la propaganda de los medios de difusión y la utilización de las “ideologías obscurantistas”, así como su verdadera extensión entre partes de la población, debe afectar a los trabajadores y a los jóvenes camaradas. En particular a quienes, al rechazar estas ideologías, caen frecuentemente en todo tipo de humanismo o racionalismo burgués.

Pero es todavía más peligroso cuando sucede que una organización comunista sufre de una tal “enfermedad” ideológica, como es el caso evidente de la CCI actual. Si bien no al mismo “nivel”, esta influencia de la ideología burguesa entre los trabajadores así como entre las organizaciones comunistas expresa la presión de la ideología burguesa. Así, combatirla significa combatir precisamente y en primer lugar sus expresiones políticas en el interior del campo proletario.

Y esta lucha política y teórica contra lo que representa el oportunismo político en el interior de las fuerzas comunistas, no puede sino “animar a los más jóvenes camaradas a no dejarse distraer por estas ideologías burguesas” y darles las armas teóricas y políticas por medio de la presentación abierta, de la “oferta” podríamos decir, de una alternativa a las ideologías de la izquierda burguesa.

Es por ello que pensamos que la lucha contra el oportunismo en el campo proletario actual, oportunismo cuya expresión principal actual es la CCI “oficial”, es central -tal como lo ha sido siempre en la historia del movimiento obrero, la mayor parte de los avances teóricos y políticos fueron realizados mediante polémicas y luchas contra las tendencias oportunistas.

Es por ello que llamamos al conjunto del campo proletario y, en primer lugar a la Tendencia Comunista Internacionalista (exBIPR) a tomar firmemente la delantera de esta batalla esencial.

A la espera de tus comentarios y respuesta,

Fraternalmente,
Fracción de la Izquierda comunista internacional.

1. http://fractioncommuniste.org/ficci_esp/b49/b49_4.php

COMBATE CONTRA LAS IDEOLOGÍAS EXTRAÑAS AL PROLETARIADO

A continuación publicamos un intercambio de correspondencia que hemos tenido recientemente con un representante del Grupo Socialista Libertario (GSL) de México, organización que se reivindica claramente del anarquismo y que, estos últimos años, ha desarrollado lazos políticos (que hasta acciones conjuntas) con la CCI “oficial”. En nuestra respuesta, mostramos que el anarquismo ha sido, por lo menos una ideología extraña al proletariado y que, desde hace más de un siglo, incluso se ha puesto claramente al servicio de la clase dominante, oponiéndose cada vez más abiertamente a los intereses de nuestra clase. Para nosotros, no puede haber relaciones entre el marxismo que es la teoría del proletariado y el anarquismo. Sólo puede haber un combate a muerte. Al buscar abrir la puerta del “campo proletario” al GSL, la actual CCI muestra así claramente cómo se hunde cada vez más en el oportunismo más llano, dando así, una vez más, un sucio golpe a nuestra clase.

Respecto a los elementos sinceros que están actualmente atrapados en el anarquismo, creemos necesario decirles que la única vía que deben tomar para unirse y participar en el combate del proletariado pasa por su clara ruptura con esta ideología.

Carta del Grupo Socialista Libertario a la Fracción interna de la CCI

Saludos, estimados compañeros:

Introduciéndome en su página web, he visto que han redactado un texto que lleva por título “Lutte contre l’opportunisme l’anarchisme cherche à infiltrer le camp prolétarian. Le CCI actuel lui ouvre la porte” (“Lucha contra el oportunismo: el anarquismo busca infiltrar al campo proletario. La CCI actual le abre la puerta”).

He leído, al menos en grandes líneas, las menciones del documento. Y bien, considero que se refiere a unas palabras que redacté hacia usted (sepa que mi lectura a grandes líneas es porque soy totalmente ajeno a una comprensión íntegra del idioma francés).

Considero que no entendió bien el mensaje de mis correos anteriores. El GSL es una organización oficialmente anarquista, sin embargo hemos desarrollado unas discusiones internas y superar esta nomenclatura ideológica por considerarla incompleta. Quede claro que ello no tiene por significación el que nos reivindicamos del marxismo, sino simplemente revolucionarios o comunistas.

Ya en un correo le hice notar una caracterización general sobre las cuestiones de ideologías políticas, y le mencioné la prioridad de un programa proletario. Éste, reitero, no le pertenece a una nomenclatura ideológica (marxismo o anarquismo, según sea el caso), sino a la clase en su conjunto, por el desarrollo de su existencia dentro del marco de la evolución del capital.

También le propuse la discusión fraterna a nombre de organizaciones para precisar más este tipo de cuestiones. No hubo una respuesta en concreto sobre eso. Algunos documentos que le envié, del cual esperaba una impresión (pues usted mismo mencionó que las enviaría), tampoco pasaron por la lupa de la crítica directa.

Si se hubiese desarrollado un debate más fluido a nombre de organizaciones, tal como fue mi proposición, hubiesen también comprendido la dinámica de nuestras posiciones, evitando y dejando de lado lagunas de incomprendiones de las mismas, o meras especulaciones sobre nuestras posiciones por llamarse la organización oficialmente "anarquista".

¿Hay probabilidad de desarrollar este debate tan necesario entre las filas del proletariado? ¿Qué tan grande es la perspectiva de desarrollar un debate entre quienes nos reivindicamos de intención revolucionaria, que logre superar las pleitesías superfluas?

Y bien, quisiera preguntar si existe una traducción al español de ese texto, para darle una leída más profunda.

Sin más, es todo.

Revolución proletaria

7 enero.

Nuestra respuesta al Grupo Socialista Libertario

Estimado camarada,

Respondemos aquí a tu correspondencia de principios de año. Lo hacemos tardíamente no por falta de voluntad, ni por falta de interés en clarificar las cuestiones, sino debido a que hemos tenido que resolver antes diversos aspectos urgentes (políticos, prácticos e incluso “técnicos”) en relación a la escisión que, como tú ya sabes, hemos sufrido recientemente. De hecho, esta respuesta la hacemos hoy en nombre ya no de la FICCI -cuyo nombre ha quedado con los otros camaradas que se han separado-, sino de la Fracción de la Izquierda Comunista Internacional (FICI).

Retomemos, pues, el punto principal de las preocupaciones y de la postura política que expresas en tu carta de enero:

El GSL (Grupo Socialista Libertario¹) plantea la “*prioridad de la elaboración de un programa proletario*”. Sin embargo, considera que éste debería definirse a partir de dos ideologías diferentes, dos ideologías que se habrían desarrollado “paralelamente” en el interior de la clase obrera sin ser ninguna de las dos suficiente por sí sola: Por una parte el *anarquismo*, el cual considera “incompleto”, y por otro el *marxismo* el cual -como lo pretenden los anarquistas- tendría aspectos que se opondrían a la clase obrera misma. Partiendo de esta visión, el GSL propone una “*síntesis*” o, mejor aún, una “*superación*” de lo que llama despectivamente las “*nomenclaturas ideológicas*”, para de este modo llegar a una especie de programa proletario “puro” o superior, sin las

¹Sitio web del Grupo Socialista Libertario: <http://webgsl.wordpress.com/>.

insuficiencias o errores de los anteriores.

Llamar a una “síntesis” entre anarquismo y marxismo, es llamar a una colaboración de clase

Este método para tratar de definir “*un programa proletario*” es, desde nuestro punto de vista, y por diversas razones, completamente inadecuado, completamente incorrecto. El error fundamental es la voluntad de sintetizar o elaborar este programa a partir de dos teorías -el anarquismo y el marxismo- que corresponden a **intereses de clase no sólo diferentes sino incluso opuestos**: por un lado, los de la pequeñaburguesía, y por otro los del proletariado.

El anarquismo y el marxismo no son dos teorías o corrientes ideológicas que se hayan desarrollado paralelamente, en una especie de “competencia”, defendiendo ambas los intereses de clase del proletariado, y de las que, por lo tanto en la actualidad, se debiera tomar de ambas “lo mejor” para conformar un programa proletario superior.

El anarquismo, desde sus teóricos originales -Stirner, Proudhon...-, expresa los intereses de clase de la pequeñaburguesía, la que siempre buscó oponerse a ser aplastada por el rodillo compresor conquistador del capitalismo en el siglo XIX (la gran industria que arrasaba con la competencia de los pequeños productores, de los grandes bancos que le ataban a mil deudas, del Estado capitalista que le imponía más y más impuestos...).

Cierto, esta corriente ideológica ha sido más particularmente la expresión de las capas de la pequeñaburguesía que estaba en **vías de proletarización**; es lo que explica, por ejemplo, que haya participado en la formación y la vida de la Primera Internacional del Proletariado (AIT). Sin embargo, estas capas que se adherían a la clase revolucionaria llevaban consigo la ideología de su clase de origen, y es este aspecto el que explica y justifica el combate que ha tenido que llevar a cabo el marxismo para preservar al proletariado, aún joven e inexperimentado, de esta ideología que le era extraña y nefasta. Cierto también que el anarquismo se ha presentado siempre como radicalmente opuesto al capitalismo y a su Estado; sin embargo no es en el sentido del proletariado revolucionario, es decir para destruirlo y sustituirlo por una sociedad comunista; sino en un sentido conservador, de mantenimiento extensión de la pequeña propiedad, del federalismo, del “individualismo”, etc.

De allí que, por ejemplo con Bakunin, el anarquismo conoció cierto éxito entre los artesanos y campesinos proletarizados del sur de Europa (España, sur de Italia) que habían sido recientemente despojadas de sus propiedades y que por ello aún mantenían ilusiones de volver a su antigua condición de propietarios y trabajadores independientes.

Durante la época de la Primera Internacional, la lucha entre anarquismo y marxismo no fue una simple lucha entre las personalidades de Marx y Bakunin por la dirección de esa organización; ni tampoco una lucha entre dos métodos o concepciones en el movimiento obreros; sino una lucha entre intereses de clase diferentes: es un capítulo de la constante lucha del marxismo contra la influencia de la ideología

burguesa y pequeñoburguesa en el seno del movimiento obrero. En la época ascendente del capitalismo la lucha contra ésta tomó la forma de una lucha contra las teorías conservadoras y reaccionarias que preconizaban el combate contra el desarrollo del capitalismo, pero manteniendo económicamente la pequeña propiedad y políticamente la “autonomía” federalista.

Ya desde esta época, cuando el anarquismo tuvo la oportunidad de ponerse al frente de una lucha de la clase obrera reveló su impotencia en tanto doctrina revolucionaria y su verdadero carácter conservador pequeñoburgués. Así, en la Comuna de París, la esencia de este gobierno instaurado por los obreros, es decir la dictadura del proletariado, así como las medidas prácticas que alcanzó a adoptar en su breve existencia, fueron un desmentido de todas las prédicas proudhonistas.

Posteriormente, durante el levantamiento del proletariado español (1873), los “ultrarradicales”, “antiautoritarios” y “abolicionistas” bakuninistas al frente de éste, predicando la formación de pequeños Estados, terminaron participando en el Estado capitalista, detrás de una fracción de la burguesía.

Desde hace un siglo, el anarquismo vuela en ayuda de la burguesía...

La primera guerra imperialista mundial y la oleada de la revolución proletaria de principios del siglo XX (que tuvo su punto culminante con la revolución rusa de 1917), acontecimientos históricos que marcan la entrada definitiva del capitalismo en su fase decadente, acarrear la polarización de la sociedad entre las dos clases fundamentales lanzadas en una lucha a muerte: la burguesía y el proletariado. En este nuevo contexto las llamadas “capas medias” -especialmente la pequeñaburguesía tanto urbana como rural- carentes de un proyecto histórico viable (ya sea el mantenimiento del capitalismo, o el derrocamiento de éste y la instauración de una sociedad nueva) no tienen más remedio que ponerse al lado ya sea del proletariado, ya sea de la burguesía. Es en estas condiciones que se revela la bancarrota histórica del anarquismo, en tanto que expresión de los intereses “autónomos” de la pequeñaburguesía. Así, vemos cómo, por un lado, la corriente anarquista principal de esa época (la de Kropotkin) se pasa con armas y bagajes al lado de la burguesía y apoya la guerra imperialista. En tanto, con la revolución rusa, mientras una parte de los anarquistas se opone ferozmente a ésta, otros simpatizan y apoyan a la “revolución bolchevique” -sin olvidar de citar a algunos como los Flores Magón incluso en el lejano México-, o intentan negociar con ésta (como los campesinos de Makhno).

Aquí, hay que subrayar dos aspectos: El primero, es que la primera insurrección victoriosa del proletariado tiene como fundamento teórico político al marxismo: su método, su organización (el partido político dirigente, la organización centralizada de la clase en consejos...), sus objetivos (la dictadura del proletariado) y es la antítesis directa de todas las viejas prédicas anarquistas (comenzando por la “abolición inmediata del Estado”, el “federalismo”, la “autonomía”, la “acción directa” individual, etc.) El segundo, que **los anarquistas que participan al lado de la revolución proletaria lo hacen en la medida en que abandonan su**

propia doctrina anarquista -la cual se revela impotente para dar una salida viable a la lucha entre el proletariado y la burguesía- y reconocen la validez del marxismo.

En ese momento, la bancarrota histórica del anarquismo es reconocida aún por los propios anarquistas más fieles a su corriente. Nos permitimos reproducir amplios extractos de un artículo de finales de los años 1920, que muestran esta total impotencia y quiebra histórica del anarquismo. El artículo es tanto más significativo por cuanto fue redactado no por un marxista, sino por un reconocido y sincero anarquista: Piotr Arshinov, quien discutía con el no menos reconocido e importante anarquista Malatesta:

(...) el camarada Enrico Malatesta ha publicado un artículo crítico sobre el proyecto de la Plataforma Organizativa editado por el grupo de anarquistas rusos en el exilio. Este artículo nos ha producido perplejidad y pesar. Esperábamos, y aún esperamos, que la idea del anarquismo organizado encontraría una obstinada resistencia por parte de los partisanos del caos, tan numerosos entre las filas anarquistas, porque tal idea obliga a que todos los anarquistas que participan en el movimiento sean responsables y a que adopten nociones de deber y constancia. Hasta ahora, el principio favorito en que la mayoría de los anarquistas habían sido educados puede ser explicado por el siguiente axioma: "Hago lo que quiero y no doy cuenta de nada". Es muy natural que los anarquistas de esta especie, impregnados de tales principios, sean enérgicamente hostiles a toda idea de anarquismo organizado y de responsabilidad colectiva.

El camarada Malatesta es ajeno a estos principios, y es por esta razón que su texto provocó esta reacción en nosotros. Perplejidad, porque él es un veterano del anarquismo internacional, (...). Pesar, pues en permanecer fiel al dogma inherente al culto de la individualidad, él se ha opuesto (esperemos que sólo sea temporalmente) a la tarea que aparece como etapa indispensable en la extensión y desarrollo externo del movimiento anarquista.

En el comienzo de su artículo, Malatesta dice compartir una serie de tesis de la Plataforma e incluso las refuerza con algunas ideas que expone. Concuera en notar que los anarquistas no han tenido y no tienen influencia en los eventos políticos y sociales, a causa de la falta de una organización activa y seria.

Los principios tomados por el camarada Malatesta se corresponden con las principales proposiciones de la Plataforma. Uno podría esperar que hubiera examinado, comprendido y aceptado igualmente una serie de otros principios desarrollados en nuestro proyecto, porque existe un nexo de coherencia y de lógica entre todas las tesis de la Plataforma. Sin embargo, Malatesta va a explicar de manera enérgica su diferencia de opinión con la Plataforma. Se pregunta si es que acaso la Unión General de Anarquistas proyectada en la Plataforma puede resolver el problema de la educación de las masas obreras. Responde negativamente. Da como razón el carácter pretendidamente autoritario de la Unión, la cual, según él, desarrollaría la idea de la sumisión a directores y líderes.

¿Sobre qué bases puede reposar tan seria acusación? Es en la

idea de la responsabilidad colectiva, recomendada por la Plataforma, que él ve la principal razón para formular tal acusación. No puede admitir el principio de que toda la Unión se haga responsable de cada miembro, y que a la inversa, cada miembro sea responsable de la línea política de toda la Unión. Esto significa que Malatesta no acepta precisamente el principio de organización que se nos aparece como el más esencial, a fin de que el movimiento anarquista se siga desarrollando.

En ninguna parte el movimiento anarquista, hasta ahora, ha alcanzado el estadio de movimiento popular organizado como tal. En lo más mínimo la causa de esto reside en condiciones objetivas, como que las masas obreras no entiendan el anarquismo y no se interesen en éste sino en períodos revolucionarios; no, la causa de la debilidad del movimiento anarquista reside esencialmente en los propios anarquistas. Ni siquiera una sola vez han intentado realizar de manera organizada tanto la propaganda de sus ideas como la actividad práctica al interior de las masas obreras.

Si tal cosa resulta extraña para el camarada Malatesta, afirmamos con fuerza que la actividad de los anarquistas más activos -entre los que se incluye él mismo- asume por necesidad un carácter individualista; incluso si esta actividad se distingue por un alto nivel de responsabilidad personal, concierne solamente a un individuo y no a una organización. (...)

La cuestión de los anarquistas de todos los países es la que sigue: ¿puede nuestro movimiento contentarse con subsistir en base a formas viejas de organización, a grupos locales sin ligazón orgánica entre sí, y cada cual actuando por cuenta propia acorde a su particular ideología y práctica? o sólo imaginando ¿tiene nuestro movimiento recursos para nuevas formas de organización que le ayuden a desarrollarse y a arraigarse entre la amplia masa de trabajadores?

La experiencia de los últimos 20 años, y más particularmente, de las dos revoluciones rusas -1905 y 1917/19- nos sugiere una respuesta a estas cuestiones mejor que todas las "consideraciones teóricas". Durante la Revolución Rusa, las masas obreras fueron ganadas para las ideas anarquistas; pese a esto, el anarquismo como movimiento organizado sufrió un completo revés; en el comienzo de la revolución nos encontrábamos en las posiciones más de avanzada en la lucha, pero luego, en los inicios de la fase constructiva nos encontramos irremediablemente aparte de dicha construcción, y consecuentemente aparte de las masas. Esto no fue pura casualidad: esta actitud inevitablemente fluía de nuestra propia impotencia, tanto de un punto de vista organizativo como de nuestra confusión ideológica.

Este revés fue causado por el hecho que, durante la revolución, los anarquistas no supieron implementar su programa social y político y sólo se aproximaron a las masas con propaganda fragmentaria y contradictoria; no teníamos una organización estable. Nuestro movimiento se representaba por organizaciones eventuales, aparecidas por aquí, aparecidas por allá, que no buscaban con firmeza lo que querían, y que frecuentemente desaparecían luego de un corto tiempo sin dejar huella. Resultaba desesperadamente ingenuo

y estúpido el suponer que los trabajadores apoyarían y participarían en tales "organizaciones" en el momento de la lucha social y de la construcción comunista.

Estábamos habituados a atribuir el fracaso del movimiento anarquista en Rusia entre 1917-1919, a la represión estatal del Partido Bolchevique; esto es un gran error. La represión bolchevique impidió la extensión del movimiento anarquista durante la revolución, pero no fue el único obstáculo. Es más bien la impotencia interna del mismo movimiento una de las principales causas de su derrota, una impotencia procedente de la vaguedad e indecisión que caracterizaba a las diferentes afirmaciones políticas en lo concerniente a organización y táctica.

El anarquismo no tenía una opinión firme y concreta sobre los problemas esenciales de la revolución social; una opinión indispensable para satisfacer la búsqueda de las masas que estaban creando la revolución. Los anarquistas ensalsaban el principio comunista: "de cada cual según sus capacidades, a cada cual según sus necesidades", pero nunca se preocuparon de llevar este principio a la realidad, si bien se permitió que ciertos elementos sospechosos transformaran este gran principio en una caricatura del anarquismo -sólo hay que recordar cuántos usureros se beneficiaron acaparando para sí los bienes de la colectividad. Los anarquistas hablaron bastante de la actividad revolucionaria de los obreros, pero no pudieron ayudarles, siquiera indicándoles las formas aproximadas que esta actividad adoptaría; no sabían como sortear las relaciones recíprocas entre las masas y su centro de inspiración ideológica. Llevaron a los trabajadores a sacudirse el yugo de la Autoridad, pero no les indicaron los medios para consolidar y defender las conquistas de la Revolución. Carecían de conceptos claros y precisos, de un programa de acción entre muchos otros problemas. Fue esto lo que los distanció de la actividad de las masas y los condenó a la impotencia social e histórica. Es en esto donde debemos buscar las causas primordiales de su derrota en la Revolución Rusa. Y no nos cabe duda de que, si la revolución estallara en muchos otros países europeos, los anarquistas sufrirían la misma derrota porque no están menos - si es que no más - divididos en el plano de las ideas y de la organización. (...) (Piotr Arshinov. "Lo viejo y lo nuevo en el anarquismo". Dielo Trouda nº30, Mayo 1928).

Es cierto que la quiebra histórica del anarquismo no significó su desaparición completa. Pero en la época de la decadencia del capitalismo, en la época en que se juega la alternativa histórica de barbarie capitalista o revolución proletaria, la tendencia al totalitarismo del Estado capitalista incluye el sometimiento más completo de las capas "medias" que anteriormente aún podían tener pretensiones de "independencia" de clase. En relación al anarquismo, esto significa que esta corriente política-ideológica es completamente puesta al servicio de la clase burguesa y de sus intereses. A partir de la derrota de la oleada revolucionaria de los años 1920, y de la degeneración de la revolución rusa (para convertirse con el stalinismo en una forma de capitalismo de Estado), los principios del anarquismo le van a servir a la burguesía como una herramienta auxiliar en sus campañas para

desterrar de la conciencia del proletariado el recuerdo del triunfo de la revolución, el recuerdo de la posibilidad y la capacidad de la clase obrera para echar abajo al capitalismo.

Así, la crítica del anarquismo contra el "autoritarismo marxista", va a servir de apoyo a la burguesía para crear la mistificación de la supuesta "continuidad" entre Marx-Lenin y Stalin. Los ataques del anarquismo contra la noción del Partido político del proletariado, contra la dictadura del proletariado, le van a servir a la burguesía para lograr que el proletariado "rechace" su propia experiencia histórica revolucionaria tanto política como organizativa, para que crea necesario rechazar la experiencia del partido bolchevique y de la revolución de octubre, para que los identifique con el sanguinario régimen capitalista de Stalin.

Finalmente, en las décadas más recientes y a partir del derrumbe del bloque imperialista ruso, la campaña que desató la burguesía sobre el "**fracaso del marxismo**" y la "**muerte del comunismo**" -y que provocó un retroceso en la conciencia y las luchas del proletariado- tuvo en la ideología anarquista un importante auxiliar, al grado de que podemos decir que el "renuevo" de los grupos anarquistas se basa en el éxito de esta campaña de la burguesía. Como decía la "vieja" CCI, todavía en el 2000:

El anarquismo hoy tiene viento en popa. Tanto con el reforzamiento del anarcosindicalismo o como con la aparición de numerosos grupos reclamándose de las ideas libertarias, el anarquismo vuelve a tener cierto éxito en varios países (...). Este fenómeno se entiende perfectamente en el actual período histórico. El hundimiento de los regímenes estalinistas a finales de los 80 permitió a la burguesía librarse a una campaña inigualada sobre el tema de "la muerte del comunismo". (...) Según estas campañas, la quiebra de lo que llamaban "socialismo" cuando no "comunismo" no sería sino la quiebra de las ideas comunistas expresadas por Marx que los regímenes estalinistas habían convertido en ideología oficial (...) "Marx, Lenin, Stalin, un mismo combate": este es el tema que nos han machacado durante años y años todos los sectores de la burguesía. Y éste es precisamente el tema que la corriente anarquista ha ido defendiendo a lo largo del siglo XX (...). Para los anarquistas, que consideraron desde siempre que el marxismo era "autoritario", la dictadura estalinista era la consecuencia inevitable de la aplicación de las ideas de Marx. En este sentido, los éxitos actuales de la corriente anarquista y libertaria son el fruto de las campañas de la burguesía, la señal de su impacto en aquellos que sin dejar de rechazar el capitalismo, también han sido enganchados por el montón de mentiras que se nos arroja desde hace diez años. Así es como la corriente que se considera como la enemiga más radical del orden burgués debe buena parte de su éxito actual a las concesiones que va haciendo - y que siempre ha hecho - a los temas ideológicos clásicos de la burguesía. (CCI. "Anarquismo y comunismo", Revista Internacional 102, 2000).

... y el GSL también!

Ustedes mismos, el GSL se han sumado alegremente -a sabiendas o no, poco importa- a esta campaña ideológica de la burguesía sobre "el fracaso del marxismo y del

comunismo” con miras a aplastar la conciencia revolucionaria del proletariado. ¿Un ejemplo? Tomemos, al azar, algún artículo de su sitio web:

“el programa zapatista de la sexta declaración no representa una ruptura revolucionaria con el sistema, por el contrario se mantiene, a lo sumo, dentro de su muy vieja (y no “muy otra”) tradición del marxismo-estalinismo-guevarismo, (...) del EZLN mismo hasta antes de su aparición pública, si no es que dentro del margen democrático-liberal (posición que defendería desde su aparición pública, ante un desprestigiado marxismo que acababa de caer junto con el muro de Berlín). (...) En cualquiera de los dos casos, ni el viejo marxismo estatista ni el Estado de bienestar o “nacionalismo revolucionario” representan la emancipación de los Trabajadores sobre el Capital.

(...) Hoy, cuando la mayoría de los que se proclaman “anticapitalistas” se alinean al canto de sirena del viejo “nacionalismo revolucionario” o del caduco marxismo-leninismo, nosotros, los Anarquistas Revolucionarios del Grupo Socialista Libertario, criticamos abierta y radicalmente el falso camino por el que la dirigencia zapatista los encamina. (GSL. Agosto 2007).

Tenemos aquí, condensado en unas pocas líneas, un ataque en regla contra la conciencia, teoría y objetivos revolucionarios del proletariado, todo ello oculto tras una aparentemente inocente “crítica al EZLN”.

Primero, el GSL nos dice que *“el desprestigiado marxismo cayó junto con el muro de Berlín”*. Es decir, el GSL asume que los regímenes bárbaros de capitalismo de Estado stalinistas eran producto del marxismo; al igual que los otros anarquistas, hace eco así a la campaña ideológica desatada por la burguesía en 1989. Después, el GSL nos habla de una *“tradición marxista-stalinista-guevarista”*, repitiendo también la vieja cantinela de la burguesía que busca identificar al marxismo con el stalinismo, con el objetivo de que el proletariado rechace a su propia teoría revolucionaria. Y, por último iguala el *“caduco marxismo-leninismo”* con el *“nacionalismo revolucionario”* como caminos igual y *“radicalmente falsos”*, es decir pone a los bolcheviques -al único partido proletario que ha dirigido a la clase obrera a la toma del poder... al mismo nivel que a los nacionalistas burgueses, como una alternativa “falsa” para el proletariado.

¡Qué mejor servicio podría esperar la burguesía!

Pero lo más importante a notar aquí es cómo la ideología anarquista toma su aliento de las campañas ideológicas de la burguesía: presenta lo que afirma la burguesía como “evidencia histórica”, como prueba de la caducidad del marxismo; recíprocamente, el anarquismo se ha vuelto en la actualidad, a partir de sus principios fundamentales y de su “evolución natural”, ¡una caja de resonancia de las actuales campañas ideológicas de la burguesía! Y ello independientemente de que los propios militantes anarquistas tengan o no conciencia de ello.

En fin. Como puedes ver, nuestro total rechazo al “método” que busca mezclar o sintetizar el marxismo con el anarquismo para intentar elaborar un “programa proletario” no proviene de una actitud “sectaria”, sino del análisis de clase y de la evolución histórica del anarquismo. Y en este sentido, la

discusión que podemos proponerte es en el sentido de contribuir a que lleves (o lleven) hasta el final, hasta el fondo, la crítica que has (o han) iniciado sobre las “insuficiencias del anarquismo”, hasta comprender su verdadero origen de clase, su trayectoria y su función actual, con el fin de romper ideológica y políticamente con esta corriente que nada tiene que ver con la clase obrera. Al mismo tiempo debes abordar el marxismo revolucionario, no a través de los lentes que proponen las organizaciones de la izquierda del capital, ni a través de las campañas de la burguesía, sino a través de las organizaciones de la izquierda comunista que, a pesar de su debilidad actual, son las únicas que mantienen el hilo de las posiciones de la clase revolucionaria.

Saludos comunistas.

La Fracción de la Izquierda comunista internacional.

Mayo 2010.

Esta sola autojustificación: “No hemos tomado el poder, no porque no hayamos podido, sino porque no hemos querido, porque estamos contra toda dictadura”, etc., encierra una condena del anarquismo como doctrina completamente contrarrevolucionaria. Renunciar a la conquista del poder, es dejárselo voluntariamente a los que lo tienen, a los explotadores. El fondo de toda revolución ha consistido y consiste en llevar a una nueva clase al poder y de este modo darle todas las posibilidades para realizar su programa. Es imposible hacer la guerra sin desear la victoria. Nadie habría podido impedir a los anarquistas establecer, luego de la toma del poder, el régimen que les hubiera parecido bueno, admitiendo evidentemente que fuera realizable. Pero los jefes anarquistas mismos habían perdido la fe en él. Se alejaron del poder, no porque estaban contra toda dictadura -de hecho, a pesar suyo- sino porque habían abandonado completamente sus principios y perdido su valentía, si es que alguna vez los tuvieron. Tenían miedo. Tenían miedo de todo, del aislamiento, de la intervención, del fascismo, tenían temor de Stalin, tenían temor de Negrin. Pero, de lo que, ante todo, estos charlatanes tenían miedo, era de las masas revolucionarias.

El rechazo a conquistar el poder arroja inevitablemente a toda organización obrera en el pantano del reformismo y le hace el juego a la burguesía; no puede ser de otro modo, dada la estructura de clases de la sociedad.

Al ponerse contra el objetivo, la toma del poder; los anarquistas, a fin de cuentas, tenían que ponerse contra los medios, la revolución. Los jefes de la CNT y de la FAI ayudaron a la burguesía, no sólo a mantenerse a la sombra del poder en julio de 1936, sino también a restablecer pedazo a pedazo lo que había perdido de un sólo golpe. En mayo de 1937, sabotearon la insurrección de los obreros y salvaron con ello la dictadura de la burguesía. Así, el anarquista, que solamente quería ser antipolítico, se encontró de hecho como antirrevolucionario y, en los momentos más críticos, como contrarrevolucionario.

Los teóricos anarquistas, que luego de la gran prueba de los años 1931 a 1937 siguen repitiendo las viejas cantinelas reaccionarias sobre Kronstadt y afirman: el stalinismo es el producto inevitable del marxismo y del bolchevismo, sólo demuestran con ello que están muertos para siempre para la revolución”.

Trotsky (Obras- Diciembre 1937)

TEXTO DEL MOVIMIENTO OBRERO

BILAN n° 13 (diciembre 1934)

"FASCISMO – DEMOCRACIA – COMUNISMO"

(Extractos del texto de Ottorino Perrone)

*Publicamos aquí extractos de un artículo de **Bilan** (Balance), la revista de la Fracción de la Izquierda italiana en los años 1930, texto firmado por Ottorino Perrone (Vercesi), que plantea las bases teóricas desde el punto de vista del proletariado para el rechazo de las ideologías y políticas antifascistas en defensa de la democracia. Hoy, como ayer, bajo riesgo de abrir la vía a su derrota histórica y al desencadenamiento acrecentado y sin freno de la barbarie capitalista, debe quedar clara para todos los obreros del mundo que la “democracia” refuerza el poder de la burguesía y arruina los intereses del proletariado.*

(...) existe una confusión evidente entre democracia, instituciones democráticas, libertades democráticas y posiciones obreras a las que se les llama erróneamente “libertades obreras”. Desde el punto de vista teórico, así como desde el punto de vista histórico, constatamos que entre democracia y posiciones obreras existe una oposición irreductible e irreconciliable. El movimiento ideológico que ha acompañado el ascenso y la victoria del capitalismo se coloca y se expresa, desde el punto de vista económico y político, sobre una base de disolución de los intereses y de las reivindicaciones particulares de las individualidades, los agrupamientos y sobre todo de las clases en el seno de la sociedad. Aquí la igualdad de los componentes se volvería posible precisamente porque los individuos confiarían su suerte y el cuidado de defenderlos a los organismos estatales que representan los intereses de la colectividad. No es inútil hacer notar que la teoría liberal y democrática supone la

disolución de agrupaciones, de categorías dadas de “ciudadanos”, los cuales tendrían todo el interés en ceder espontáneamente una parte de su libertad para recibir en compensación la salvaguarda de su posición económica y social. Esta cesión se haría en provecho de un organismo capaz de regularizar y de dirigir al conjunto de la colectividad. Y si bien las constituciones burguesas proclaman el “derecho del hombre” y contienen igualmente la afirmación de la “libertad de reunión y de prensa”, en cambio, no reconocen de ningún modo los agrupamientos de categoría o de clase. Estos “derechos” son considerados exclusivamente como atribuciones otorgadas al “hombre”, al “ciudadano” o al “pueblo”, de las que deberán servirse para permitir el acceso de las individualidades a los órganos del Estado o del gobierno. La condición necesaria para el funcionamiento del régimen democrático reside, pues, no en el reconocimiento de los grupos, de los intereses o de los derechos de estos, sino en

la fundación del órgano indispensable para guiar a la colectividad que debe transmitir al Estado la defensa de los intereses de cada unidad que la constituye.

Así, la democracia solo es posible a condición de poder impedir a los “ciudadanos” que recurran a otros organismos diferentes de los regidos y controlados por el Estado. Se podría objetar que las libertades de reunión, de prensa y de organización pierden todo su significado desde el momento en que se vuelve imposible hacer triunfar, a través de ellas, una determinada reivindicación. Pero entramos aquí en el dominio de la crítica marxista que demuestra la opresión de clase que en realidad se oculta bajo la máscara democrática y liberal, y que precisamente ha hecho decir a Marx que el sinónimo de “libertad, igualdad y fraternidad” estaba representado por “infantería, caballería, artillería”. En cambio, actualmente no se intenta ya demostrar la inconsistencia de la base supuestamente igualitaria de la democracia, sino que se hace la defensa de ésta y se trata de demostrar que ella permitiría la expansión de los organismos obreros. Pero, tal como lo hemos explicado, la condición de vida del régimen democrático consiste precisamente en prohibir el poder a los agrupamientos particulares, en nombre del interés de las individualidades así como de la sociedad. La formación de una organización obrera conlleva directamente un ataque contra la teoría de la democracia y, a este respecto, es característico constatar que en el periodo actual de degeneración del pensamiento marxista, el cruce de las dos Internacionales (la de los traidores y la de los futuros traidores) se hace precisamente sobre la base de la defensa de la democracia, de la que se desprendería la posibilidad de existencia e incluso de desarrollo de los organismos proletarios.

Desde el punto de vista histórico, la oposición entre “democracia” y organismos obreros se manifiesta de manera sangrienta.

El capitalismo inglés se funda en el siglo XVII, pero es mucho más tarde cuando el movimiento cartista arranca mediante una gran lucha el derecho de organización de la clase obrera. En todos los países, los obreros obtendrán esta conquista únicamente mediante potentes movimientos que fueron siempre objeto de la represión sangrienta por los Estados democráticos. Es completamente exacto que hasta antes de la guerra, y más precisamente, hasta los primeros años de nuestro siglo, los movimientos de masas destinados a fundar los organismos independientes de la clase obrera estaban dirigidos por los partidos socialistas, hacia la conquista de derechos que permitieran a los obreros acceder a las funciones gubernamentales o estatales. Esta cuestión, ciertamente, fue la más debatida en el interior del movimiento obrero: su expresión más acabada se encuentra sobre todo en la teoría reformista que, bajo la bandera de la penetración gradual del proletariado en el interior de la fortaleza del enemigo, en realidad permitió a este último -y 1914 representa la clausura de este balance de revisión marxista y de traición- corromper y someter a sus propios intereses al conjunto de la clase obrera.

En la lucha contra lo que comúnmente se llama el “bordiguismo”, con frecuencia se formula, por las necesidades de la polémica (que son generalmente las necesidades del embrollo y la confusión), que tal o cual movimiento ha tenido

como objetivo la conquista del sufragio universal, o incluso tal o cual reivindicación democrática. Esta manera de interpretar la historia se parece mucho a la que consiste en explicar los acontecimientos no determinados su causa en función de las clases antagónicas y ni de los intereses específicos que les oponen realmente, sino basándose simplemente en las inscripciones de las banderas que ondean por encima de las masas en movimiento. Esta interpretación que, por lo demás, sólo tiene un valor puramente acrobático en el que pueden complacerse los fanfarrones que pululan en el movimiento obrero, se desvanece inmediatamente si se plantea el problema sobre sus verdaderos fundamentos. En efecto, sólo se pueden comprender los movimientos obreros en la línea de su ascenso hacia la liberación del proletariado. Si, por el contrario, se les coloca en la vía opuesta, la que conduciría a los obreros a conquistar el derecho de acceder a las funciones gubernamentales o estatales, uno se pone directamente en el camino que ha conducido ya a la traición de la clase obrera.

De cualquier modo, los movimientos que tenían por objetivo la conquista del derecho de voto podían realizar esta reivindicación y de una manera duradera, porque en definitiva, lejos de quebrantar al sistema democrático, solamente introducían en sus engranajes al propio movimiento obrero. Las miserables hazañas de los obreros que llegaron a puestos gubernamentales son conocidas de todos: los Ebert, los Scheidemann, los Henderson, etc., demostraron deslumbrantemente lo que es el mecanismo democrático y las capacidades que detenta con miras a desencadenar las más implacables represiones contrarrevolucionarias. Es totalmente diferente en lo que concierne a las posiciones de clase conquistadas por los obreros. Aquí, no es posible ninguna compatibilidad con el Estado democrático; por el contrario, la oposición irreconciliable que expresa el antagonismo de las clases se acentúa, se agudiza y se amplifica, y la victoria obrera será conjurada gracias a la política de los dirigentes contrarrevolucionarios.

Estos últimos desnaturalizan el esfuerzo hecho por los obreros para dotarse de organismos de clase, los cuales sólo pueden ser el fruto de una lucha despiadada contra el Estado democrático. No siendo posible el triunfo proletario mas que en esta dirección, si las masas obreras son ganadas por la política de los dirigentes oportunistas, terminarán siendo arrastradas al pantano democrático. Allí, se moverán como un simple peón en un mecanismo que se volverá tanto más democrático por cuanto logrará embotar a todas las formaciones de clase que representen un obstáculo para su funcionamiento.

El Estado democrático que accione este mecanismo logrará hacerlo funcionar de manera “igualitaria” sólo a condición de tener ante él, no a categorías económicas antagónicas, agrupadas en organismos distintos, sino a “ciudadanos” iguales (!) entre ellos y que se reconocen en una posición social similar para franquear juntos los múltiples caminos que conducen al ejercicio del poder democrático.

No entra en el marco de este artículo hacer la crítica del principio democrático con el fin de demostrar que la igualdad electoral es solamente una ficción que vela los abismos que separan a las clases en la sociedad burguesa. Lo que nos interesa aquí es poder poner en evidencia que entre el sistema

democrático y las posiciones obreras existe una oposición irreconciliable. Cada vez que los obreros han logrado imponer al precio de luchas heroicas y del sacrificio de sus vidas una reivindicación de clase al capitalismo, en contrapartida han golpeado peligrosamente a la democracia, de la que sólo el capitalismo puede reivindicarse. El proletariado encuentra, por el contrario, la razón de su misión histórica al proclamar la mentira del principio democrático, en su naturaleza misma y en la necesidad de suprimir las diferencias de clase y las clases mismas. Al final del camino que recorre el proletariado a través de la lucha de clases, no se encuentra el régimen de la democracia pura, porque el principio sobre el cual se basará la sociedad comunista es el de la inexistencia de un poder estatal que dirija la sociedad, mientras que la democracia se inspira absolutamente en ello y, en su expresión más liberal, se esfuerza siempre por condenar al ostracismo a los explotados que se atreven a defender sus intereses con ayuda de sus organizaciones en lugar de permanecer sumisos ante las instituciones democráticas creadas con el único fin de mantener la explotación de clase.

(...)

Tal como lo hemos subrayado en varias ocasiones, los fundamentos programáticos proletarios deben volverse actualmente los mismos que Lenin sacó a la luz, mediante su trabajo de fracción, antes de la guerra y contra los oportunistas de diferentes tintes. Frente al Estado democrático, la clase obrera debe mantener una posición de lucha por su destrucción y no penetrar en éste con el fin de conquistar posiciones que le permitan construir gradualmente la sociedad socialista: los

revisionistas que defendieron esta posición han hecho del proletariado la víctima de las contradicciones del mundo capitalista, la carne de cañón en 1914. Actualmente, cuando las situaciones obligan al capitalismo a proceder a una transformación orgánica de su poder de Estado, el problema sigue siendo el mismo, es decir, el de la destrucción y de la introducción del proletariado en el interior del Estado enemigo para salvaguardar sus instituciones democráticas, lo que pone a la clase obrera a merced del capitalismo, y allí donde éste no debe recurrir al fascismo, de nuevo le pone proa hacia los contrastes interimperialistas y a la nueva guerra.

(...)

La lucha por la democracia representa, pues, una potente diversión para sacar a los obreros de su terreno de clase y enrolosarlos en los malabarismos contradictorios en los que el Estado opera su metamorfosis de democracia a Estado fascista. El dilema fascismo-antifascismo actúa, pues, en interés exclusivo del enemigo; tanto el antifascismo como la democracia adormecen a los obreros para permitir que luego se dejen apuñalar por los fascistas, aturden a los proletarios con el fin de que no vean ya ni el terreno ni el camino de su clase. Estas son las posiciones centrales que han marcado con su sangre a los proletarios de Italia y de Alemania. Es debido a que los obreros de los otros países no se inspiran con estas verdades políticas que el capitalismo mundial puede preparar la guerra mundial. Es inspirada por estos planteamientos programáticos que nuestra fracción continúa su lucha por la revolución italiana, por la revolución internacional.

(*Bilan* n°13, 1934).

NUESTRAS POSICIONES

- Desde la Primera Guerra Mundial el capitalismo es un sistema social decadente. Lo único que puede ofrecer a la clase obrera y a la humanidad en general son ciclos de crisis, guerras y reconstrucciones. De ahí que la única alternativa que se plantea a la humanidad en la decadencia histórica irreversible del sistema capitalista es: **socialismo o barbarie**.

- La Comuna de París de 1871 fue el primer intento del proletariado para llevar a cabo la revolución, en una época en la que las condiciones no estaban todavía dadas para ella. Con la entrada del capitalismo en su periodo de decadencia, la Revolución de octubre de 1917 en Rusia fue el primer paso de una auténtica revolución comunista mundial en una oleada revolucionaria internacional que puso fin a la guerra imperialista y se prolongó durante algunos años. El fracaso de aquella oleada revolucionaria, especialmente en Alemania en 1919-23, condenó la revolución rusa al aislamiento y a una rápida degeneración. El estalinismo no fue el producto de la revolución rusa. Fue su enterrador.

- Los regímenes estatalizados que, con el nombre de “socialistas” o “comunistas” surgieron en la URSS, en los países del Este de Europa, en China, en Cuba, etc., no han sido sino otras formas, particularmente brutales, de la tendencia universal al capitalismo de Estado propia del periodo de decadencia.

- Desde el principio del siglo XX todas las guerras son guerras imperialistas en la lucha a muerte entre Estados, pequeños o grandes, para conquistar un espacio en el ruedo internacional o mantenerse en el que ocupan. Sólo muerte y destrucciones aportan esas guerras a la humanidad y ello a una escala cada vez mayor. Sólo mediante la solidaridad internacional y la lucha contra la burguesía en todos los países podrá oponerse a ellas la clase obrera.

- Todas las ideologías nacionalistas de “independencia nacional”, de “derecho de los pueblos a la autodeterminación”, sea cual fuere el pretexto, étnico, histórico, religioso, etc., son auténtico veneno para los obreros. Al intentar hacerles tomar partido por una u otra fracción de la burguesía, esas ideologías los arrastran a oponerse unos a otros y a lanzarse a mutuo degüello tras las ambiciones de sus explotadores.

- En el capitalismo decadente, las elecciones son una máscara. Todo llamamiento a participar en el circo parlamentario no hace sino reforzar la mentira de presentar las elecciones como si fueran, para los explotados, una verdadera posibilidad de escoger. La “democracia”, forma particularmente hipócrita de la dominación de la burguesía, no se diferencia en el fondo de las demás formas de la dictadura capitalista como el estalinismo y el fascismo.

- Todas las fracciones de la burguesía son igualmente reaccionarias. Todos los autodenominados partidos “obreros”, “socialistas”, “comunistas” (o “excomunistas”, hoy), las organizaciones izquierdistas (trotskistas, maoístas, y excomunistas, anarquistas oficiales) forman las izquierdas del aparato político del capital. Todas las tácticas de “frente popular”, “frente antifascista” o “frente único”, que pretenden mezclar los intereses del proletariado a los de una fracción de la burguesía sólo sirven para frenar y desviar la lucha del proletariado.

- Con la decadencia del capitalismo, los sindicatos se han transformado por todas partes en órganos del orden capitalista en el seno del proletariado. Las formas sindicales de organización, “oficiales” o de “base” sólo sirven para someter a la clase obrera y encuadrar sus luchas.

- Para su combate, la clase obrera debe unificar sus luchas, encargándose ella misma de su extensión y de su organización,

mediante asambleas generales soberanas y comités de delegados elegidos y revocables en todo momento por esas asambleas.

- El terrorismo no tiene nada que ver con los medios de lucha de la clase obrera. Es una expresión de capas sociales sin porvenir histórico y de la descomposición de la pequeñaburguesía, y eso cuando no son emanación directa de la pugna que mantienen permanentemente los Estados entre sí; por ello ha sido siempre un terreno privilegiado para las manipulaciones de la burguesía. El terrorismo predica la acción directa de las pequeñas minorías y por ello se sitúan en el extremo opuesto a la violencia de clase, la cual surge como acción de masas consciente y organizada del proletariado.

- La clase obrera es la única capaz de llevar a cabo la revolución comunista. La lucha revolucionaria lleva necesariamente a la clase obrera a un enfrentamiento con el Estado capitalista. Para destruir el capitalismo, la clase obrera deberá echar abajo todos los Estados y establecer la dictadura del proletariado a escala mundial, la cual es equivalente al poder internacional de los Consejos Obreros, los cuales agruparán al conjunto del proletariado.

- Transformación comunista de la sociedad por los Consejos Obreros no significa ni “autogestión”, ni “nacionalización” de la economía. El comunismo exige la abolición consciente por la clase obrera de las relaciones sociales capitalistas, o sea, del trabajo asalariado, de las fronteras nacionales. Exige la creación de una comunidad mundial cuya actividad total esté orientada hacia la plena satisfacción de las necesidades humanas.

- La organización política revolucionaria es la vanguardia del proletariado, factor activo del proceso de generalización de la conciencia de clase en su seno. Su función no consiste ni en “organizar a la clase obrera”, ni “tomar el poder” en su nombre, sino en participar activamente en la unificación de las luchas, por el control de éstas por los obreros mismos, y en exponer la orientación política revolucionaria del combate del proletariado.

NUESTRA ACTIVIDAD

- La clarificación teórica y política de los fines y los medios de la lucha del proletariado, de las condiciones históricas e inmediatas de esa lucha.

- La intervención organizada, unida y centralizada a nivel internacional, para contribuir en el proceso que lleva a la acción revolucionaria de la clase obrera.

- El reagrupamiento de revolucionarios para la constitución de un auténtico partido comunista mundial, indispensable al proletariado para echar abajo la dominación capitalista y en su marcha hacia la sociedad comunista.

NUESTRA FILIACIÓN

- Las posiciones de las organizaciones revolucionarias y su actividad son el fruto de las experiencias pasadas de la clase obrera y de las lecciones que dichas organizaciones han ido acumulando de esas experiencias a lo largo de la historia.

- La CCI se reivindica de los aportes sucesivos de la Liga de los Comunistas de Marx y Engels (1847-52), de las tres internacionales (la Asociación Internacional de los Trabajadores, 1864-72; la Internacional Socialista, 1889-1914; la Internacional Comunista, 1919-28), de las fracciones de izquierda que se fueron separando en los años 1920-30 de la Tercera Internacional (la Internacional Comunista) en su proceso de degeneración, y más particularmente de las Izquierdas alemana, holandesa e italiana.